

LA AZULEJERIA TOLEDANA A TRAVES DE LOS SIGLOS

Excelentísimas Autoridades, Ilustrísimos Sres. Académicos, Señoras y Señores:

Unas palabras previas para significaros que, sola y exclusivamente vuestra magnanimidad y no mis méritos, habrá sido el argumento fundamental que os haya decidido a otorgarme esta preciada distinción que, desde luego, no merezco. Mi gran afición a todo lo que signifique Arte y por tanto, mi amor a nuestro Toledo, a cuyo servicio ponemos todos nuestros afanes, y más aún, los que estamos ligados a él por nuestro nacimiento, es la gran fuerza que me impulsará siempre adelante en nuestras comunes tareas.

No es preciso insistir en mi sincera gratitud, y tampoco en que haré todo lo que esté en mi mano, para hacerme menos indigno de este puesto de honor que, bondadosamente, me confiáis.

La vida es una sucesión de acontecimientos tristes y alegres, que van inseparablemente mezclados —como en aquella madeja de la fábula— y por ello, mi ingreso aquí, ha estado condicionado a la desaparición de un Académico ilustre, a quien, inmerecidamente, voy a sustituir.

Me refiero a don Emiliano Castaños, a quien todos recordamos; no tuve la satisfacción de tratarle íntimamente, pero sí en la Escuela de Artes y Oficios, cuando impartía sus enseñanzas en la clase de Dibujo Artístico.

D. Emiliano nació en Toledo en 1888. Durante sus primeros estudios, mostró una gran afición por todas las manifestaciones del arte y de la naturaleza. Cursó brillantemente el Bachillerato; licencióse después y fue justamente pensionado por el Ministerio de Instrucción Pública. Asistió a la Escuela de Artes y Oficios (llamada en aquella época de Artes Industriales), donde fue condiscípulo, entre

otros, del después gran rejero Julio Pascual, y recibió enseñanza de dibujo del inolvidable D. Matías Moreno.

Comienza su labor docente en el Instituto de Cartagena, pasando luego a Mahón. Después fue a Huesca y Badajoz; nuevamente a Mahón. Por voluntario concurso de traslado, vuelve a Toledo, definitivamente.

Examinando la personalidad del Sr. Castaños, vemos que, como profesor, fue un espejo de catedráticos, distinguiéndose siempre por su labor docente práctica; fue la suya, una vida consagrada por entero a la enseñanza.

En Arqueología hizo interesantes estudios y supo comprender la vital trascendencia del hallazgo en las graveras de Buenavista, en Noviembre de 1959, del cráneo de *Elephas Antiquus*. primer hito de los muchos que se localizaron posteriormente allí y en Pinedo, clasificados y estudiados por Máximo Martín Aguado con su clara visión científica. Gracias a estos descubrimientos se ha dado un paso decisivo en la Prehistoria local y nacional.

El discurso de D. Emiliano en esta Academia sobre "Paisajes y habitantes de la Provincia de Toledo en el pasado geológico", demuestra claramente su valía, como igualmente el de contestación al de Martín Aguado, el día de la toma de posesión de éste.

Como artista fue hombre de una sensibilidad exquisita; dominó el dibujo y también la pintura, especialmente el paisaje. Sus incontables diseños de todo tipo, son obras tan concienzudas como difícilmente superables.

Y como amante de Toledo quedará siempre en el recuerdo de todos los que, de corazón, lleven con ellos el alma de nuestra histórica ciudad. En uno de sus interesantes trabajos, que fue "El Arbol y el Paisaje en la Provincia de Toledo", se refiere con verdadero orgullo a una flor descubierta en 1842 y que lleva el nombre de "Dianthus toletanus".

Por todo esto, vemos que su muerte dejó un vacío muy difícil de llenar. Al menos, nos queda su espíritu en sus enseñanzas.

Voy a citarles por último, una frase suya que creo que le retrata fielmente:

"Cuando entréis en un bosque, pensad que
entráis con toda devoción en una Catedral
cuyos árboles son las columnas que os elevan
el espíritu, arriba, en reconocimiento al
Creador de tanta maravilla..."

El reglamento de esta Real Academia permite que los Académicos electos de la Sección de Bellas Artes presenten una obra de su especialidad, en lugar del discurso de ingreso. Por esto, yo tengo el honor de hacer donación a la Academia de este cuadro en azulejos (medidas 1,20 × 1,05) con el escudo de la misma, que ostentan las medallas reglamentarias, trabajado con la técnica cerámica de más raigambre en Toledo: la "cuerda seca" con esmaltes policromos, cuya cenefa reproduce la del zócalo de azulejos de este Salón de Mesa, en sus mismos tonos y diseño y, sólo como modesta presentación del mismo, leeré a continuación un trabajo sobre el siempre interesante y poco estudiado tema de "La Azulejería toledana, a través de los siglos".

Os ruego sinceramente que perdonéis mis escasos méritos como escritor, puesto que sólo me guía la buena voluntad.

* * *

Comenzando por la Edad Antigua, vemos que en la España romana apenas hay piezas que puedan considerarse azulejos propiamente dichos, reemplazados por la gran abundancia de mosaicos.

De la época visigoda no se encuentra aquí ningún ejemplar, que en toda nuestra patria escasean mucho; lo existente, más que azulejos, son placas, de unos 40 × 20 cms., que llevan dibujos geométricos de un tipo semejante a los tallados en la piedra con la característica talla en bisel; algunos crismones, y también una especie de pavos reales de clara influencia romana. Estas placas o ladrillos suelen llamarse estampadas, pero creo que mejor les iría el nombre de moldeadas. Ninguna de las aparecidas hasta el momento va vidriada. Se fechan entre los siglos IV y V de Cristo.

Antes de seguir adelante, y para evitar repeticiones, voy a facilitar algunos datos de tipo técnico, que pueden aplicarse a todo tipo de nuestros azulejos.

Las medidas de éstos no pueden ser nunca exactas, porque la pasta arcillosa se contrae (merma) al secar; pero siempre en relación con el agua que lleva en el momento de su uso, de forma que sufre una disminución en las medidas que va desde un 8 a un 12 % aproximadamente. Además, no todas las arcillas contraen igual, a igual contenido de agua, sino según su composición cualitativa.

La duración de los azulejos, más que a la pasta empleada en su fabricación, está directamente condicionada a la temperatura de

cocción; si ésta es incompleta, con la humedad se va disgregando; si por el contrario, la pieza está bien cocida, p. ej. a 950° C., la arcilla queda indestructible al frío, al calor, la humedad e incluso a los ácidos.

Referente al grueso de los azulejos, en los más antiguos mudéjares es de 30 mm., que en los siglos XV al XVI se reduce a 20 escasos, y sigue adelgazando hasta llegar a 15 y 12 mm. en los de la época de la cerámica pintada de tipo barroco. El alto grosor de los azulejos, sobre todo de los más antiguos, se debe a que la pieza hecha a mano, si es de menos de 15 mm. se alabea bastante al secar, haciéndola inadecuada para su colocación en solerías y zócalos.

El vidriado o vedrío, ya conocido en Oriente en la Antigüedad, apenas se realizó en España hasta el dominio árabe. Algo hay de este tipo fabricado por los romanos, generalmente a base de barniz plumbífero y silicato alcalino, en ocasiones coloreado, posiblemente aprendido por ellos en Egipto. En un principio se empleó como sustitutivo ventajoso del embadurnado de pez, usado para evitar la fuga de los líquidos de sus recipientes de barro.

Los colorantes que desde la época árabe se han venido usando en toda la Península, son: el óxido de cobre para lograr el verde; el óxido de cobalto o zafre para el azul; el óxido de hierro para el melado (llamado así por su semejanza con el color de la miel); el óxido de antimonio para el amarillo, y el bióxido de manganeso para el pardo, el negro y el violado —según preparación y temperatura—. Como se ve, el manganeso es un metal que podría llamarse “camaleón”.

Después de los vidriados a base de plomo, de una composición bastante semejante al empleado aún hoy en el pueblo toledano de Cuerva, pero en ocasiones coloreado, principalmente en verde, se empieza a utilizar un rudimentario esmalte blanco, en lugar de la engalba (o engobe) que blanqueaba por transparencia del vidriado. Este esmalte estannífero era fabricado con 2 partes de casiterita —el mineral de estaño empleado desde tiempos remotos y comercializado por los fenicios—, 4 partes de galena o sulfuro de plomo, y 3 de arena blanca (sílice). Este esmalte daba un tono blanco impuro, pajizo y mate; fragmentos cerámicos con esta clase de esmaltado se han hallado, por ej., en la enigmática ciudad de Vascos. (Toledo).

Los primeros azulejos árabes, seguramente almohades, son del siglo XII, ya que las aplicaciones del mirhab de Córdoba no pueden considerarse como azulejos.

En el Museo Arqueológico de Toledo existen unas placas, unas enteras y otras fragmentadas, descubiertas en la ciudad en 1781, con decoración de caracteres cúficos de suras coránicas, fechables en el siglo XI. Figuran en el Catálogo como hechas todas a molde, pero no obstante, mi modesta opinión —auxiliada por la experiencia— cree que algunas de ellas están talladas a mano, lo que hace más exacta su datación.

Parece que realmente los árabes, en lugar de azulejos, fabricaron alicatados. En la actualidad se llama impropriamente alicatado a cubrir una pared con azulejos; pero, alicatado es, exactamente, un zócalo o una solería compuesto de múltiples piezas cerámicas vidriadas, de formas geométricas, que totalizan un diseño decorativo.

Cada uno de estos conjuntos está compuesto de miles de piezas, preparadas cortando cada pieza de una placa de arcilla blanda (aunque hay muchos autores que tienen diferente opinión, y creen que se cortaba de placas ya vidriadas, cosas claramente ilógica). Los alicatados fechables más antiguos que se conocen se colocaron en Sevilla en 1220. En Toledo también hemos tenido alicatados, y hay constancia de los aún existentes sobre 1910: en la casa núm. 9 de la entonces Plaza de San Juan Bautista, en la casa núm. 21 de la Calle de las Bulas, y en el supuesto palacio del marqués de Villena, hoy jardín de la Casa del Greco. Pero desgraciadamente casi todo se ha perdido; en el Museo Taller del Moro pueden admirarse dos ejemplares, uno de ellos muy deteriorado, con el vidriado casi inexistente y formando lazo de estrellas de ocho puntas, y el otro, bien conservado, constituido por estrellas de ocho en polígonos irregulares, policromado en verde, melado, blanco y morado. Parecen corresponder al principio del siglo XIV.

Ahora bien, como el sistema del alicatado es muy lento de hacer, se buscó otro procedimiento que, siendo más rápido, surtiese un efecto semejante a la vista del espectador. Así nació en España (por lo que respecta a la azulejería) la cerámica de "cuerda seca", que ya se empleaba para vasijas con anterioridad.

Este es un nombre que se presta a confusiones, puesto que parece sugerir el empleo de alguna cuerda para la ejecución de este tipo de trabajo. Se debe a una traducción del arabista D. José Gestoso, en 1903, de un documento en que se alude a azulejo de este nombre, para el solado de la biblioteca de la catedral sevillana; pero lo curioso

del caso es, que en el siglo XVI lo que se trabajaba en Sevilla era la técnica de "arista", y esta es la fecha del citado documento.

La "cuerda seca" —así la seguiremos llamando—, se empleó al principio en azulejos con diseño de lazo o geométricos. El conjunto de los zócalos o arrimaderos de este tipo produce un efecto visual bastante semejante al alicatado, aunque generalmente con espacios más estrechos.

El procedimiento que empleaban entonces era el siguiente: se dibujaba sobre el azulejo con manganeso mezclado con grasa y algo de fundante, y se rellenaban los espacios entre las líneas del diseño con esmalte (primitivamente compuesto de unas 10 partes de óxido de plomo, otras 10 de sílice y 4 de cloruro sódico, más el correspondiente óxido colorante). Una vez terminado este trabajo, sólo quedaba cocer el azulejo, a cubierto de la llama directa, para que quedase listo para su colocación.

Desde finales del siglo XIII hasta mediados del XIV, parece que la mayoría de los fabricados en Toledo, eran de "cuerda seca", simultaneándose con la técnica de "arista" en el último período. También existen aún, ejemplares de transición, ya que poseen las dos técnicas.

De los ej. más antiguos de "cuerda seca" que se conservan, existen en el Museo Lázaro Galdiano (Madrid) interesantísimos azulejos, procedentes de Toledo, con escudos de las familias Haro y Padilla.

A lo largo de la historia de la Humanidad se van repitiendo procesos semejantes; sistemáticamente se tiende en todo a la simplificación, a hacer cosas similares, con menos complicación, con menos trabajo, en una palabra. Por eso, del alicatado se pasa a la "cuerda seca", y de ésta (imitación del primero) a la técnica de arista o de cuencas, semejante a la "cuerda seca". Dos procesos para atenuar el trabajo, pesadilla perpetua del hombre.

El primer procedimiento empleado en el tipo de arista, fue el uso de una plantilla o molde de madera (tal vez, de barro cocido), en el que iba en relieve el diseño, de forma que, presionando con el molde al azulejo, aún blando, quedaba el dibujo marcado. Así, en las superficies poligonales comprendidas entre las líneas de este diseño, es donde se aplica el vedrío, que queda separado por un canalito hundido, que se pinta en negro con manganeso. Las líneas geométricas eran así mucho más perfectas que las de "cuerda seca", lográndolo,

en cambio, con obreros mucho menos expertos. En la actualidad estos ejemplares son bastantes raros.

La segunda y definitiva modificación de esta técnica se logra con molde, en el que va grabado el motivo decorativo con una herramienta puntiaguda, que produce un canalito de unos 2 mm. de profundidad, y que luego, al comprimir fuertemente el barro tierno sobre él, reproduce fielmente el diseño con un relieve de esta medida, lo que permitirá posteriormente, una vez efectuada la primera cocción, el esmaltado, de una forma mucha más rápida, menos cuidadosa y de mejor resultado que en la "cuerda seca". Esta técnica se emplea desde mediados del XV hasta el primer tercio del XVII, aproximadamente. Predomina esta técnica en el azulejo de estilo mudéjar y en el renacentista.

El más valioso conjunto de los azulejos mudéjares se hallaba en el convento de San Juan de la Penitencia, fundado por Cisneros en 1514, que contaba con miles de azulejos en sus magníficas solerías, en las que éstos componían grandes figuras geométricas, alternando con losetas sin vidriar. (Dos detalles curiosos: entre la gran mayoría de piezas toledanas había también azulejos en azul y blanco, pintados, de procedencia valenciana, concretamente de Manises. El otro detalle es que en uno de los diseños de lazo de 20 puntas, que se forma con cuatro piezas, existe un hexágono que va repetido dos veces en cada azulejo, y en el que se ve, en blanco sobre negro, una flor de lis. Ahora bien: este tipo de lazo de 20 puntas es bastante corriente en Toledo, pero con sólo tres variantes en el hexágono de referencia; el lis mencionado, que sólo puede hallarse en la azulejería de San Juan de la Penitencia; una estrella blanca de 6 puntas, generalmente sobre fondo azul, o el hexágono de un sólo color, liso, en los demás azulejos).

De estilo mudéjar hay muchos modelos: de lazo de 20 puntas, que tiene, en mi opinión —aunque fabricado aquí—, origen andaluz, con medida de 145 × 145 mm. Azulejos hexagonales, con estrella de David en el centro, de 180 mm. entre vértices. Rómbicos con decoración de pequeños rombos en series, de 160 × 90 mm. Y otros recortados en forma de estrella de 6 puntas. No sigo, porque reseñar todos los modelos sería inacabable; cenefas de influencia persa, otras que recuerdan los caracteres cúficos, etc., etc.

De tipo más o menos gótico no hay muchos modelos; el más conocido es una cenefa de 170 × 150 mm., que lleva en tono manga-

neso una serie de palmetas. Va decorado con los colores árabes. A partir de esta época, el color negro se restringe cada vez más, en la medida en que el color azul se hace cada vez más imprescindible.

Dato ya conocido es que, por lo menos desde el siglo XII, los conventos toledanos poseían alfares, como el de San Clemente, que en el siglo XIII adquirió derechos sobre otros tres, entre ellos, uno llamado de San Pedro de Alficén. También en el siglo XV se comprueba documentalmente un pedido de azulejos a la abadesa de Santo Domingo el Real, hecho por D.^a Juana de Mendoza.

Lo que no se encuentra en nuestra ciudad es ningún azulejo de reflejo hispanoárabe fabricado aquí. Que los hubo, es seguro, pues si consta que en el año 1066 se hacían en Toledo "...escudillas de barro vidriado y DORADAS, lisas y buenas...", lo lógico es que también se hiciesen azulejos, como se hacían en Andalucía; prototipo de los cuales es la placa llamada de Fortuny, maravillosa pieza, de la cual, por cierto, un arqueólogo eminente dijo que "había perdido el azul que la complementaba", cosa esta que es técnicamente imposible.

Sí hay, en cambio, azulejos gótico-mudéjares cubriendo el interior de la cúpula de la Capilla de San Jerónimo, unos de reflejo y otros pintados en azul, además de piecitas vidriadas, formando un bellísimo conjunto. En la clave, una estrella grande de alicatado, y todo constelado de rombitos irregulares y estrellas. La Capilla fue construida en 1422, a expensas del toledano Gonzalo López de la Fuente, y todas las piezas decorativas se trajeron de Manises.

También valencianos son algunos azulejos de la torre de la Catedral Primada, en grupos de a cuatro, en azul y blanco, de la época del arzobispo Juan Martínez de Contreras. (1423-1434).

Otro modelo de azulejería muy usado en Toledo es el de las holambillas o sembradillos, pequeñas piezas que, al principio, eran de "cuerda seca", en tamaño de unos 65 a 70 mm. en cuadro y que se colocaban en el solado, entre otras piezas mayores sin vidriar. Existen varios dibujos de esta serie, todos geométricos, de principios del siglo XIV. Los mayores de este modelo llegan a 100 × 100 mm., probablemente para ser usados en escaleras. Todos los citados anteriormente llevan los colores árabes.

Semejantes a estos, se fabrican ya en arista, y años después, de la misma medida y colores, unos geométricos y otros de la serie denominada de cetrería. En ésta existen dos tipos fundamentales, con algunas variantes: el de la Liebre y el del Perro. De aquélla hay dos

diferentes, una que parece echada, con grandes orejas divergentes, y otra en actitud de correr, con un halcón volando sobre ella, con la nota curiosa de que el diseñador dió mucho mayor tamaño a la liebre que al ave de presa, que sólo tiene una quinta parte del tamaño de aquella. ¡Caprichos de los artistas! El Perro siempre se representa corriendo; la mayor parte de las veces dibujado con adornos vegetales, y alguna con el halcón volando encima de él. En las dos series de animal pasante, los perros van hacia la izquierda del espectador, y las liebres, al contrario, pero con la cabeza vuelta hacia atrás. Pueden datarse hacia el final del XV.

Otra holambrilla del mismo tamaño, 100×100 mm. y posiblemente algunos años posterior, es la que presenta la figura de un bufón, con su gorro partido y sus cintas, con un gracioso y ágil movimiento. También en técnica de arista. Existente en el Museo de Santa Cruz.

Los modelos de cetrería están muy solicitados por los coleccionistas; abundaban años atrás en la ciudad, pero en la actualidad son raros. Además de los existentes en nuestros Museos, los hay, por ej., en las jambas de la puerta de entrada a la Sala de Exposiciones del restaurado Palacio de Benacazón.

Las holambrellas de "cuerda seca", las geométricas y de cetrería y las de transición, son netamente toledanas. Las de estilo Renacimiento no perduran demasiado tiempo, pasando a las de cerámica pintada.

Los azulejos más interesantes entre los de motivo heráldico, en arista, al menos por la categoría del personaje a quien pertenecen las armas, son los del escudo del César, el Emperador Carlos I de España. Son bastantes análogos, todos con el águila bicéfala como soporte del escudo. Existen seis modelos, en los que unas veces el águila es negro-morado de manganeso, y otras, de azul índigo. El escudo es de cuatro cuarteles, que en 5 de los modelos llevan castillos y leones contrapuestos. Hay azulejos de éste en que los cuarteles están trastocados, pero además con el león vuelto hacia la derecha del espectador, lo que resulta inadmisiblemente heráldicamente. La razón de este error es sencilla: al grabar el molde para la arista del dibujo, hay que hacerlo "al revés" para que la reproducción quede al derecho; así que el ceramista se distrajo e hizo el grabado equivocadamente, a la inversa.

En uno de los modelos se encuentran los siguientes cuarteles: Castilla, León, Casa Imperial de Austria y Ducado de Borgoña

(antiguo). Estos dos últimos los aportó al escudo real el archiduque Felipe por su matrimonio con D.^a Juana, la hija de los Reyes Católicos. Por un error semejante al anteriormente explicado, el cuartel de Borgoña está al revés. Por cierto que, si la Corona es más Imperial que en otros modelos, el águila es la peor dibujada, y dá la sensación de desplume.

El mayor de estos azulejos, de 185 × 185 mm., es el de más bello diseño; esta serie suele atribuirse a Covarrubias. No solamente se fabricaron para nuestro Alcázar, sino que también se enviaron a Sevilla, para el suyo, no obstante la gran fabricación de cerámicas en aquella ciudad.

Aún hay dos series heráldicas más: los escudos eclesiásticos y los de apellidos nobles. De los primeros, se encuentran del Gran Cardenal Mendoza, que tanto hizo por la Reconquista; del Cardenal Jiménez de Cisneros, el austero franciscano; del Cardenal Pardo de Tavera, fundador del hospital de San Juan Bautista, y del Cardenal Martínez Guijarro —Silíceo— también fundador, éste del Colegio de Doncellas Vírgenes (como se llamó originalmente); de Mendoza se encuentra alguno, raro, de “cuerda seca”; los otros son de arista, y alguno, mixto, con el escudo en “cuerda seca”.

Referente a emblemas de Ordenes religiosas, sólo conozco en técnica de arista el de la orden dominica, del siglo XVI, con azul en la decoración y tamaño 170 × 150 mm.

En la serie de apellidos toledanos existen bastantes de ellos en arista, entre otros: Barco, Guzmán, Illán, Romano, Ribera, Ayala, Perea, Toledo, Frías, Mélito, Arcos, Arroyomolinos, Tendilla, Palmas, Ponce, Anayas y Figueroa, este último de 170 × 150 mm. También se encuentra un modelo poco corriente, de 180 × 155 mm., con escudo de 4 cuarteles y escusón en abismo, que lleva por soporte una especie de murciélago fantástico, y en este mismo Salón, los de Pardo de Tavera y de D.^a Luisa de la Cerda, la insigne protectora de Santa Teresa de Jesús.

Azulejos geométricos tardíos, platerescos y renacentistas llevan, en lugar del color negro, el azul: un azul especial de tonalidad suave, nada agria. Se trata de un tono índigo oscuro que acompaña bien a los otros colores, y que el conde de Casal denominó “Azul Toledo”, con muy buen acierto, ya que es una de las características de nuestra cerámica local.

Hay también algo interesante, de que quiero dejar constancia: la gran pericia de los ceramistas toledanos de todas estas épocas que vamos recorriendo. Un enorme porcentaje de las piezas que nos han quedado hasta hoy, yo diría que más del 90 % de ellos, son azulejos muy bien conseguidos técnicamente, a pesar de su pobreza de medios; con un buen punto de fuego, nada fácil, se lo aseguro, en el horno árabe de leña.

Existen muchos modelos de azulejos renacentistas, que pienso catalogar en un futuro estudio. Ahora citaré sólo: los de círculos concéntricos, con una flor central de 4 pétalos triples, usadísimos en la ciudad; su variante, lleva en el centro una cabeza de león con una anilla entre los dientes. Otro tipo muy toledano, tamaño 160 × 130 mm., con línea ondulante formando red y dentro una flor melada con dos hojas verdes; en el Museo Taller del Moro hay un conjunto formado por 147 piezas. Otro muy clásico aquí, de la última época de arista, para cenefa, de 170 × 150 mm. con un cráneo de toro entre dos especie de templetes chinescos.

Cenefas también hay multitud de ellas; con influencia mudéjar; con cabeza de cariátide; con hojarasca. Los modelos más usados son tres, de 135 × 70 mm. sin negro, de los que aún hay bastantes colocadas "in situ". A uno de estos tres diseños, yo le encuentro analogía con determinada decoración mozárabe.

Las cenefas a las que me he referido antes son de tipo horizontal, pero también hay muchos modelos verticales. Uno de los más decorativos tiene una flor cerrrada, una especie de tulipán, del que, además de otros ej. vidriados, existe uno, en el Taller del Moro, que sólo tiene el primer fuego; es muy curioso comprobar que estuvo preparado para pasar al horno, ya que se ven claramente vestigios de esmalte crudo en la superficie de esta pieza, catalogada con el número 2333.

Como resumen de la cerámica renacentista toledana, hago notar que en muchos de sus diseños, en muchos, se advierte más o menos claramente, la influencia mudéjar. ¡Qué hondo caló el espíritu morisco en la ciudad! Su influjo dura cerca de 600 años... Sólo el Neoclásico pudo con él.

No puedo detenerme en estudiar otra clase de piezas cerámicas, complementarias de los azulejos; me refiero a los alizares (cuyo nombre proviene del árabe *al-hisare*, según un documento mozárabe del año 1039) y que se usaban para pequeños escalones y alféizares

de ventanas. Desde el siglo XIV al XVII se hacen de "cuerda seca".

Pasaremos ahora a la azulejería de técnica pintada sobre baño estannífero crudo. Esta ya se hacía en la Corona de Aragón desde el final del XIII; pero en Toledo no se inician hasta después que Talavera los fabrica, influenciada directamente por los discípulos de Niculoso —llamado el Pisaniello—, el italiano que trabajó en Sevilla desde 1503. Me refiero aquí concretamente a azulejos, no a piezas de forma.

Un diseño renacentista, compuesto por cuatro azulejos pintados con hojas de acanto, que se retuercen en airosa vuelta, es muy común en Toledo —p. ej. en el convento de San José, de Carmelitas descalzas— y se encuentra en dos variantes, dibujo blanco en reserva azul, y de semejantes características, pero con color amarillo añadido. Los primeros son fechables sobre 1565, y los segundos, unos cien años más tarde. Esta serie de azulejos está fabricada lo mismo en Toledo que en Talavera, y hasta se encuentran en Barcelona, para donde los pintó el conocido Juan Fernández, de Talavera. Otros tipos, también simultáneos, existen en el Museo Arqueológico de Barcelona, procedentes del Palacio de la Diputación de aquella Ciudad, pintados sobre 1596 por el "maestro de loza" Lorenzo de Madrid.

Es casi imposible identificar con seguridad las piezas cerámicas de todo tipo en este período de fines del XVI, hasta el XVIII, separando las de Toledo y Talavera. Una pista puede ser la de que las decoraciones nuestras son más sobrias, más sencillas, con más fondo blanco y el azul más índigo. También, que el barro de Talavera es de color más claro que el de Toledo que, por ser más ferruginoso, es mucho más rojizo.

Azulejos renacentistas avanzados en azul y en éste y amarillo, existen muchos diseños que se fabricaron en Talavera, Sevilla y Toledo. ¿Quién lanzó respectivamente las primeras series? Resulta casi imposible averiguarlo; por detalles pseudo-mudéjares, algunos pueden ser de aquí, pero... también hay esa influencia en Sevilla.

El mejor conjunto de azulejos pintados de Toledo, es el zócalo o arrimadero que se encuentra en la gran Sala del Palacio de la antigua Generalidad de Valencia. Hace años, este magnífico zócalo, renacentista, se atribuía por la mayoría de los estudiosos a fabricación talaverana, pintado por algún discípulo de Juan Fernández. Sin embargo, modernamente se ha demostrado incuestionablemente que esta gran obra es paisana nuestra; entre sus cartelas decorativas se

encuentra --yo mismo lo he podido comprobar-- la firma del ceramista, en la que se lee "en To. Oliva inuent" y en otro lugar "Oliva inuent". De manera que se comprueba que un Oliva (que parece ser Juan, por datos de la época) lo inventó, o hizo, aquí, sobre el año 1575.

En el Museo de Santa Cruz existen también, entre los exhibidos, algunos paneles o fragmentos de zócalo que pueden ser toledanos. De últimos del XVII, concretamente de 1696, es el friso de azulejos policromados que representa combates de las guerras de Flandes, que se encuentra en el Salón Bajo de nuestro Ayuntamiento. Es una obra hecha en Talavera, pero la menciono por estar en Toledo, "in situ".

De procedencia incierta son los arrimaderos de azulejería en colores, del siglo XVIII, con escenas religiosas y escudos heráldicos, que se encuentran en la Iglesia de Padres Carmelitas de nuestra Ciudad. También es de la misma época el escudo de azulejos que se halla sobre una puerta secundaria del convento de Benitas. Otro al exterior del de Madre de Dios, etc., etc.

Un tipo de azulejos exclusivo de Toledo, cuyos ej. más antiguos son de mediados del XVII pintados en azul, con la escena de la Descensión de la Virgen para imponer la casulla a San Ildefonso, se usaron para señalar la propiedad del Cabildo Catedral sobre ciertas casas, en cuya fachada iban colocados. En el siglo siguiente, la forma de la pieza, de cuadrada pasó a ser circular, añadiéndose otros colores al azul. De este serie de azulejos, los más antiguos son de diseño y técnica artísticos, pero en cambio los más modernos, que rayan en el XIX, tienen muy baja calidad.

También de forma circular son algunos azulejos del Museo Arqueológico, uno de los cuales lleva el siguiente texto: "Soy del Real Colegio de Señoras Doncellas". Otro: "Soy de Dn Felix Lorenzo Sanz. Año 1806". También se encuentra otro con el escudo del cardenal don Sancho de Rojas y este texto: "N.º 1 Capilla D Sn Pedro". Del XVII al primer tercio del XIX se fabricaron bastantes azulejos de identificación urbana, con nombres de propietarios, religiosos o seculares y los tan típicos, de texto: "Esta Calle es de Toledo". Los que llevan el escudo catedralicio del Jarrón de Azucenas; los del emblema de la rueda de santa Catalina, de casas pertenecientes a la Universidad toledana.

Durante todo el XVIII se pusieron de moda los azulejos para zócalos y cenefas en colores, imitando jaspes y mármoles, con

tonalidades fuertes, salpicados a pincel y fileteados con el mismo, con el intento de que pareciesen piezas de estas piedras, que tanto se prodigaron en salones e iglesias. Ejemplares de este tipo he visto hace años en el Palacio Arzobispal y en algunos templos. Son de factura bastante ordinaria y resultan desentonados.

Que aún se fabricaban bastantes azulejos en nuestra Capital en esta época se aprecia en documentos de los propios alfares. Un dato: en 1797, sólo en uno de ellos, menciona una hornada en la que además de otras muchas piezas, van 1.690 azulejos "juaguetados", nombre éste que se aplica a los de una sola cocción, como igualmente "bizcochados".

Creo que pueden considerarse como última manifestación artística o semi-artística, los fabricados en la segunda mitad del XIX, con el procedimiento del estarcido o trepa, tamaño 180×180 mm., que se hacían pasando un ancho pincel sobre una cartulina encerada —en la que está perforada la decoración—, con una o varias pasadas en colores, sobre el azulejo bañado de esmalte estannífero crudo. Tienen un estilo híbrido, indeterminado, predominando el azul.

En 1848, el toledano Ceferino Díaz pintaba vistas de Toledo en azulejos, pero con demasiada ingenuidad y cierto aspecto de estampas. Por este final de siglo también se hacían imágenes en cuadros, para portales y patios, pero carentes de sentido estético.

Uno de los últimos alfares que produjo piezas artísticas de todo tipo, fue el de D. Elías Montoya, pero al cambiar de dueño en 1897, no hizo ya sino alfarería utilitaria. Y así se interrumpió, en los albores del siglo XX, una tradición noble y auténticamente artesana, que venía dando provecho y fama a los toledanos, desde varios cientos de años atrás.

La resurrección de este arte tradicional se logró con la creación en Toledo de la Escuela Superior de Artes Industriales, cuyo organizador y primer director fue el gran pintor D. Matías Moreno, entonces catedrático de la asignatura de Dibujo y Subdirector del Instituto de Segunda Enseñanza. Este puso todo su entusiasmo, su dedicación total a esta tarea, abandonando casi completamente su Estudio de pintor para dar toda su ilusión, e incluso su propio peculio, al servicio del Arte industrial en la ciudad, que tan necesitada estaba en aquel momento de algún impulso que la sacara del abandono y la incuria en que estaba sumida.

Como profesor de Cerámica vino a la Escuela el experto artista

que era mi padre, Sebastián Aguado, quien, con verdadera eficacia dedicó sus afanes a comunicar su ciencia y su arte a sus discípulos. Había trabajado y estudiado, además de en España, en Portugal, Italia y Francia, y, en el momento de la creación de la Escuela, tenía decidido ir a Australia; pero en lugar de ésto, se vino a nuestro Toledo.

Conocedor como pocos de la cerámica árabe y mudéjar, investigó detalladamente las escasas piezas y fragmentos de "cuerda seca", completando su labor con el estudio de la cerámica pintada renacentista y barroca.

Discípulos suyos fueron muchos de los artistas toledanos de años posteriores, y no sólo de la cerámica, sino de la Vidriería Artística, la Talla y Policromado de la Maedra, Escayola, Modelado, etc., como el famoso Julio Pascual, Mariano y Daniel Moragón, Hipólito López, Menor, Joaquín Potenciano, Pablo y Daniel Sánchez, Molina, Quismondo... Otro de sus discípulos, que se estableció en seguida, fue Angel Pedraza, que siguió en su labor las tendencias mudéjares hasta 1936 en que dejó de fabricar.

Su discípula predilecta fue María Luisa Villalba, mi madre, que además de compañera de su vida, se convirtió en su sucesora del taller y de la clase de la Escuela de Artes. Mi padre creó obras magníficas, no sólo en su clase, sino en la fabricación de piezas cerámicas que instaló en el antiguo Palacio de Maqueda (llamado popularmente de la Cava): decoraciones de las primeras estaciones del Metro en Madrid; aplicaciones para la fachada del nuevo edificio de la Escuela de Artes; zócalos de azulejos para las ermitas del Valle y del Cristo de la Vega y de la Virgen de la Estrella, decoraciones en el Círculo de Bellas Artes de Madrid; frisos para el Alcázar de Carlos V; para el palacio de los Duques del Infantado en Viñuelas (Madrid), etc., etc.

Los escudos imperiales que se admiran en los chapiteles de la Puerta Nueva de Bisagra también son obra suya, y están directamente inspirados en algunas tejas antiguas, que aún existen, datables sobre 1550, en técnica de "cuerda seca" con colores blanco, melado y negro, en las que puede apreciarse claramente que son fragmentos del diseño del águila bicéfala, las que reconstruyó con admirable acierto.

Enamorado de su arte, consiguió piezas de todos los estilos, desde lo netamente mudéjar, con la belleza y sobriedad de su cromatismo.

tismo, a lo renacentista, y a vasos de tipo moderno con decoraciones de oro y plata; o engalba cubierta de esmalte traslúcido y sobre todo, sus inimitables creaciones de reflejo metálico hispano-árabe —ilusión de su vida— con su cálida y viviente irisación policroma de mágico arco iris.

Como otros tantos artistas, antes y después que él, vino a nuestro embrujador Toledo por algún tiempo, y sin embargo, aquí se quedó para siempre. Hombre bueno, siempre dispuesto a ayudar a cuantos pidiesen su ayuda o su consejo. Uno de estos fue el artista sevillano Enrique Guijo, quien en unión de Platón Páramo y Juan Ruiz de Luna iniciaba un nuevo taller, en Talavera de la Reina, sobre 1908, en momentos en que también allí se luchaba para reconstituir y vivificar esta industria artística.

Termino esta biografía de mi padre, con unas palabras de uno de sus contemporáneos, D. Juan Moraleda y Esteban, entresacadas de un artículo periodístico de este ilustre académico: “Al presente, el notable ceramista gaditano D. Sebastián Aguado, Catedrático de la Escuela Superior de Artes Industriales de esta Capital, con oportunidad extrema, con pericia sin rival y con constancia propia de hombre de ciencia y arte a la par, ha logrado reinstaurar aquí la Industria Cerámica artística... y continúa su tarea de educar jóvenes toledanos en la manera de decorar al estilo de Toledo y Talavera objetos que codiciarán sin tregua los inteligentes y amantes de la cerámica artística”.

Y ahora, ¿qué podría yo decir de mi labor como ceramista?

Cada uno tenemos nuestra propia personalidad, y no basta haber estado siempre rodeado de unos tipos determinados de líneas, estilos y colores, para que esa influencia técnica sea decisiva en la propia, en la íntima manera de ver, sentir y crear el propio arte.

Pero, naturalmente, los resultados materiales de mis esfuerzos artísticos, no creo que sea yo quien deba juzgarlos.

JOSÉ AGUADO VILLALBA
Numerario

DISCURSO DE CONTESTACION

Viene hoy a ocupar su puesto entre los miembros de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, un Ceramista con mayúscula, un artista que constituye y representa, hasta el momento, el último eslabón de una familia que ha dedicado su vida, como las clásicas vestales, al cuidado del fuego, y, es que hay algo de sacerdocio en esta profesión de la cerámica. Ese ensimismamiento constante en la obra que se realiza desde que se toca el barro por primera vez para infundirle vida, me arrastra sin querer; y a pesar de mis resistencias, caigo en recordar aquellas palabras del Génesis: "Formó Yavé Dios al hombre del polvo de la tierra, y le inspiró en el rostro aliento de vida, y fue el hombre así ser animado".

¡Qué noble este oficio del barro tocado por las manos de Dios!
¡Qué noble también el fuego que consume, que endurece, que esmalta con amor el corazón del hombre para llevarlo a la entrega final, a la muerte que nos devuelve al barro! Se siente un vértigo especial al pensar en estas cosas, un vértigo que escapa a las leyes físicas y a la metafísica, que se escapa de nuestras propias manos y nuestras propias ideas.

Pertenece don José Aguado a esa dinastía de ceramistas que encabeza Sebastián Aguado, un hombre, según acabamos de oír, que se quedó en Toledo desechando otros paraísos más compensatorios; un hombre, que como tantos otros, vinimos de cualquier punto geográfico, y aquí nos quedamos para siempre, anclados y encadenados a esta Roca de Prometeo, a esta escombrera celestial, que nos infunde vida, que nos lacera con su fuego y que nos entrega al definitivo barro del destino.

Y Sebastián Aguado, que robó el fuego del cielo para entregárselo a los hombres en aras de la estética, cumplió con el mito prometeico, dejándose clavar en esta roca, mientras un águila bicéfala consumía sus entrañas.

Hoy se rinde justicia a esa dinastía de ceramistas en la persona de su hijo, don José Aguado, de quien paso a exponer sucintamente sus méritos, no porque sean desconocidos en Toledo, sino por cumplir una grata exigencia protocolaria.

Es José Aguado, de los hombres que rescatan; de cuantos siguen manteniendo viva la esencia de la tradición en las artes de la cerámica; un auténtico puente de enlace que permitirá a los futuros ceramistas, a los que sientan en sus venas la inquietud de la vanguardia, alimentar esas venas con la sangre de las seculares técnicas recogidas y mantenidas por él.

Nace en Toledo, donde cursa sus estudios de bachiller superior; es alumno de Julio Pascual, de Ramón Pulido y de Gimena. Su poderosa inclinación a la cerámica, le lleva en 1963, en un rápido proceso a ocupar la plaza de Maestro de Taller de esta asignatura en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo.

Consecuencia de su destacada labor como ceramista fueron el nombramiento de Presidente del Comité Ejecutivo del II y III Concurso Interprovincial de Alfarería de Toledo, el haber obtenido desde 1943 al 1948 primeros premios y accésits en las Exposiciones de Artesanía de Toledo, Diploma de Honor y medalla de oro en la Exposición Internacional de Artesanía de Madrid.

Ha participado en numerosas exposiciones nacionales y extranjeras; su labor como artesano se ha visto complementada con la aparición de numerosos artículos en periódicos y revistas.

Sus obras están en Bolivia, Alabama, Tarragona, Córdoba y en Toledo; son tantas las obras que, salidas de su mano ocupan un lugar noble en Iglesias y Centros de la ciudad, que muy bien podría decirse que "nada de lo bueno que se hizo en cerámica, se hizo sin él".

No es José Aguado un hombre que cultive los círculos sociales de nuestra vieja ciudad, sino más bien un ser retraído y oculto en los misterios de sus creaciones. Allí, en el recinto del palacio visigodo donde tiene enclavada su residencia, envuelto por el aura artística de Matías Moreno, van concibiéndose y fermentándose los diseños que luego serán maravilla vítrea con el fuego. No hay mejor sitio que aquel Palacio de Maqueda, en las horas crepusculares, para contemplar desde su jardines, ese Tajo que cada tarde se nos marcha enamorado del sol hacia las lejanías de Buenavista y San Bernardo. En un sitio como éste pudo concebir el sabio judío toledano Abraham

Ibn Ezra, aquellas palabras tuyas tan cargadas de profundidad como aladas de poesía: "La razón es un ángel entre el hombre y Dios".

Algo de ese intangible ángel, que sin embargo nos toca en nuestra búsqueda de la razón, existe en la obra del ceramista Aguado. El intentar entroncar en una forma de hacer propia las tradiciones de la primitiva cerámica califal de raíz sasánida; y así, de este nudo de civilizaciones, surge una obra que alcanza la amplitud decorativa del mudéjar en sus ánforas y la exquisitez exótica de sus iridiscentes platos rebosantes de pájaros y flores. El viene a demostrar, en contra de opiniones despectivas de la técnica y el saber, que cuando un espíritu creador se sirve de bases sólidas aprendidas con humildad y realizadas con orgullo, es cuando se produce la auténtica obra de arte, la que no pasa en una ventolera de moda, sino que permanece para dar vivencia y presencia en la caja de caudales de las almas y las manos que es la Historia del Arte.

He tenido hasta el momento la satisfacción de colaborar con el señor Aguado en certámenes de arte como miembro del jurado, en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos que me cabe el alto honor de dirigir; en cualquier ocasión ha sido oportuno poder apreciar las altas cualidades que adornan su personalidad artística, completa ya, aunque no por ello deje de ser prometedora de nuevas creaciones.

Resta únicamente dar, en nombre de la Academia a su nuevo miembro la bienvenida y desear que su colaboración entre nosotros sea todo lo fecunda que ha sido su obra hasta ahora.

MANUEL ROMERO CARRIÓN
Académico Numerario

ADVERTENCIA

Como ampliación al anterior trabajo, o más bien, como complemento del mismo, presento unas fotografías, comentadas, de azulejos que poseo. Desde luego que faltan bastantes modelos de los fabricados en Toledo; pero con los que se muestran, creo que puede tenerse una buena visión de conjunto de los tipos y clases que se crearon desde el siglo XIII al XVIII, y un ejemplar del XIX.

Se incluyen no sólo azulejos enteros, sino también fragmentos de ellos, ya que algunos son de ejemplares poco comunes, o muy representativos.

No cabe duda de que hubiera sido preferible ofrecer las fotografías en color, que darían exacta imagen de cada una de las piezas; pero la modestia de los medios económicos en que se desenvuelven las actividades de la Academia de Bellas Artes, no lo permite, muy a pesar nuestro.

Bastantes de los azulejos y alizares que integran esta muestra gráfica, han sido hallados por mí, entre los miles y miles de metros cúbicos de tierra que se han eliminado del entorno de la Puerta Antigua de Bisagra —también llamada de Alfonso VI— para abrir un nuevo ramal a la carretera de la Ronda hacia la parte baja de la Vega. Obras efectuadas en la primavera de este año 1977.

La cantidad de fragmentos que he recogido, no sólo de azulejos, sino de platos, cuencos, jarras, escudillas, permite comprobar gran parte de los tipos, técnicas, formas y esmaltes de la cerámica toledana, a lo largo de un período de tiempo que va desde el siglo XVI al XX, que corresponde al cuerpo principal del vertido de escombros ante esa zona de las murallas.

Ejemplo de lo cocido, pero aún sin esmaltar, es la tira central del conjunto de tres, lám. II^a, letra I.

También es interesante anotar la cantidad ingente de material de desecho de los alfares del vecino barrio de la Antequeruela: cajas (o gacetas), piezas defectuosas sin esmaltar, atfiles, trozos de tapas, columnitas de ahornar, etc. Curioso hallazgo, asimismo, es el de asas de cántaro, selladas, de los talleres cerámicos del barrio mencionado anteriormente.

Es lástima que otros miles de fragmentos y piezas enteras se hayan perdido entre los escombros transportados, sin que nadie más, o casi nadie más, los recogiese.

Algo es también incomprensible para mí. ¿Por qué, con la importancia de la azulejería antigua de nuestra ciudad, no se muestra algo de ella en las Salas del Museo Arqueológico Nacional? Quizá me equivoque, pero no recuerdo que se exhiba ni un solo ejemplar de ella.

Como puede comprobarse a lo largo de este modesto estudio, una gran mayoría de las 224 piezas fotografiadas, se fabricaron en Toledo, a lo largo del siglo XVI, que puede calificarse sin error posible como el Siglo de Oro de la cerámica de nuestra Imperial Ciudad.

Las dimensiones de los azulejos que van entre paréntesis [...] corresponden a la medida total, calculada por el diseño del fragmento.

Finalmente, una advertencia. Al reseñar los diferentes azulejos, escribo indistintamente "esmalte" o "colores" cuando me refiero a los esmaltes coloreados, pero solamente "colores" al reseñar las piezas pintadas con óxidos sobre el baño estannífero crudo.

LÁMINA I

A = Tira de cenefa de forma rectangular. Técnica de "arista". Estilo mudéjar. Último tercio del siglo XV. Dimensiones 145 mm. de largo por 76 mm. de anchura y 20 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Negro y Azul índigo oscuro. Pieza muy toledana, de buena técnica y de gran efecto decorativo. Procedente de Santo Domingo "el Antiguo".

B = Fragmento de placa de barro cocido y esmaltado, con letras pintadas en azul sobre baño estannífero crudo. Parece pertenecer a una Estela. Por el tipo de letra (la de privilegios) debe ser fechada con seguridad sobre los últimos años del siglo XIII. Exactamente es la caligrafía de varios documentos con los que la he comparado; ejemplo: Carta del Rey D. Alfonso X el Sabio, fechada en julio de 1272. Dimensiones máximas: 180 x 135 mm. y 30/33 mm. de grueso. Ejemplar muy interesante de la primitiva cerámica medieval toledana.

C = Azulejo en técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Principios del siglo XV. Colores: Blanco, Melado, Negro, predominio del Verde y muy poco

Azul, pálido verdoso. Dimensiones: 166 × 166 mm. × 25 mm. de grueso. Bello diseño, muy poco conocido, que lleva una serie de arquitos trilobulados que cobijan una decoración vegetal muy estilizada. Pieza rara de nuestra cerámica local.

D = Azulejo perteneciente a la técnica de "arista". Estilo mudéjar, con influencia persa. Ultimo tercio del siglo XV. Colores: Blanco, Melado, Verde algo azulado, y Negro intenso. Dimensiones: 143 × 143 mm. y 24 mm. de grueso. Diseño de gran efecto decorativo, muy original y poco conocido en Toledo. Procede del Convento de Santo Domingo "el Antiguo" en nuestra Ciudad.

E = Fragmento de azulejo, en técnica de "arista". Estilo árabe, de lacería. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Negro y Azul desvaído verdoso. Dimensiones: 158 × 102 [158] mm. y 20 mm. de grueso. Bonito diseño, muy del tipo árabe, a pesar de la época avanzada en que está hecho.

F = Cenefa rectangular en posición vertical, técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Epoca, principio del siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Azul índigo y Verde un poco ocre, difundido en parte con el Melado. Dimensiones: 136 × 120 mm. y 22 mm. de grueso. Pieza de buena técnica, con la arista poco marcada. Buen efecto decorativo.

G = Azulejo en técnica de "arista", de estilo árabe. Siglo XVI. Color: Blanco, Melado, Verde y Negro poco intenso. Dimensiones: 120 × 120 mm. × 17 mm. de grueso. Diseño tomado probablemente de algún alicatado más antiguo. Para fondos. Algo soso, a causa de sus esmaltes, en general de tono más bien pálido.

H = Azulejo de cenefa, roto, en técnica de "arista". Estilo mudéjar con influencia gótica. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde pálido, Negro poco intenso y Azul blancuzco. Dibujo poco corriente, y no muy afortunado. Dimensiones: 163 × 125 mm. y 24 mm. de grueso.

I = Azulejo de "arista", de estilo mudéjar con marcada influencia renacentista. Mediados del XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 138 × 138 mm. y 20 mm. de grueso. El diseño lleva una estrella de doce vértices formada por 4 triángulos enlazados. No es

dibujo muy afortunado, aunque puede resultar de buen efecto visto en conjunto de varias piezas.

LÁMINA II

- A = Fragmento de azulejo, técnica de "cuerda seca", estilo árabe-mudéjar, hacia final del siglo XIV, de 100 × 85 mm. y 12 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Verde y Negro. Es un diseño de notable influencia mesopotámica con sus "almenas escalonadas".
- B = Holambrilla, técnica de "cuerda seca", dibujo de influencia mudéjar. Mediados del siglo XV. Dimensiones: 100 × 100 mm. y 16 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro, predominando éstos últimos. Azulejito de diseño poco corriente, de gran originalidad. ¿Recortado por sus cuatro costados?
- C = Holambrilla —o sembradillo— técnica de "cuerda seca". Estilo árabe-mudéjar. Tamaño: 100 × 100 mm. y 25 mm. de grueso. Fechable sobre mediados del siglo XV. Todos los azulejitos de este tamaño se fabricaron para solerías, alternando con piezas mayores de barro cocido. Esmaltes: Blanco, Melado y Verde.
- D = Azulejo. Técnica de "cuerda seca", estilo árabe-mudéjar. Hacia mediados del siglo XVI. Dimensiones de la pieza completa: 180 × 180 mm. y 24 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado algo pálido, Verde, Azul verdoso y morado (de manganeso). Pieza bastante rara entre las de lacería, y más aún por su gran tamaño. No recuerdo ninguna igual. Hallada al pavimentar la Calle del Pintor Matías Moreno.
- E = Conjunto de dos fragmentos de holambrilla (uno de ellos completado en su tamaño original con escayola) en la técnica de transición de la "cuerda seca" a la "arista", ya explicada en la primera parte del trabajo. La línea del diseño está ligeramente rehundida y sobre ella se ha pasado el pincel con el manganeso. Estilo árabe-mudéjar muy típico de Toledo; hacia finales del siglo XIV. Tamaño: 98 × 98 mm. y de 16 mm. de grueso. Colores llamados árabes en la cerámica de nuestra Ciudad, o sea, el esmalte blanco, el melado, el verde y el negro de manganeso. Piezas, igualmente para alternar en los solados con otras de barro cocido. Poco corriente este modelo de transición.

- F** = Alicer o tira estrecha para zócalos, técnica de "cuerda seca", estilo inspiración mudéjar, fabricado hacia el tercer tercio del siglo XV. Tamaño: 132 × 40 mm. y de 22 mm. de grueso. Esmaltado exclusivamente en blanco y verde. Pieza de la que no conozco ningún otro ejemplar.
- G** = Fragmento de azulejo en técnica de "arista" rehundida, sin línea de manganeso; estilo árabe-mudéjar, de hacia finales del siglo XIV o principios del XV. Tamaño del fragmento: 88 × 80 y 23 mm. de grueso. Id. aproximado del azulejo entero 140 × 140 mm. Esmaltes: Blanco, Verde, Melado y Negro. Pieza poco corriente y que recuerda en su bella tracería los diseños de la Alhambra (en Alicatados).
- H** = Tira en técnica de "arista", estilo árabe-mudéjar, que podría ser de finales del XV, tamaño: 116 × 40 mm. y de 22 mm. de grueso, colores Blanco, Melado y Verde. Ejemplares parecidos existen en la llamada "Casa de Pilatos", en Sevilla.
- I** = Muy interesante conjunto formado por tres piezas iguales, dos de ellas esmaltadas y la otra solamente en barro cocido a falta del esmalte, esta última procedente con seguridad de los alfares de la Antequeruela, el Arrabal de Toledo dedicado durante siglos a la elaboración de azulejos y demás piezas cerámicas. Estilo mudéjar, de hacia mediados del XVI, de 138 × 40 mm. y de 15 mm. de grueso. Son tan iguales que hasta podrían proceder del mismo molde. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro.
- J** = Fragmento de azulejo. Técnica de "arista". Estilo mudéjar avanzado. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Azul oscuro y Negro. Dimensiones: 80 × 70 mm. × 22 mm. de grueso. En la lámina III, J, pueden verse otros fragmentos similares, en los que puede apreciarse mejor el dibujo.
- K** = Conjunto de tres holambrillas (una completa y dos fragmentadas), correspondientes a la serie de Cetrería. Técnica de "arista"; estilo mudéjar con influencia gótica. Finales del siglo XV, de 95 × 95 mm. y de 20 mm. de grueso, en colores blanco, melado, verde, negro y algo de azul. Empleados para tabicas de escalera, son actualmente ejemplares bastantes raros. En el Convento de San Clemente existen algunos del diseño de la liebre que creo totalmente únicos, debido a que el cera-

mista —posiblemente un aprendiz— esmaltó el fondo en negro, la liebre en blanco o en blanco y melado. Resultan francamente feos, pero rarísimos, igual que ocurre con las series filatélicas con algún detalle equivocado.

- L = Fragmento de azulejo de 150 × 150 mm. aproximado, en técnica de "arista", estilo renacimiento, en el que se aprecia una figura que parece de niño y una ave grande tipo garza. Hacia finales del siglo XVI o principios del siguiente. Tamaño del fragmento: 79 × 72 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Verde y Negro. En el diseño completo, el niño coge una garza con cada mano.
- LL = Medio azulejo en forma de estrella regular de seis puntas. Técnica de "arista". Estilo árabe mudéjar. Fabricado sobre finales del siglo XV. Tamaño, entre vértices opuestas 165 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Esmalte Blanco, Melado, Verde y Negro. De una gran calidad técnica. Y usado para solerías.
- M = Fragmento de técnica de arista (también llamada de "cuencas"), de estilo mudéjar-persa de gran inspiración. Fechable a finales del siglo XV. Tamaño del fragmento 100 mm. de dimensión máxima y de 20 mm. de grueso. Esmaltes de color blanco, melado, verde y negro. Este diseño se reprodujo en los grandes zócalos o arrimaderas del patio del Alcázar de Toledo, fabricados por mi padre, sobre 1915, y que, en parte destruidos durante el asedio, fueron después totalmente arrancados, en lugar de completar obra tan notable. Puede verse uno casi completo en lámina XI, G.
- N = Pequeño fragmento de azulejo de diseño árabe puro, tomado posiblemente de un conjunto de alicatado y reproducido así a escala mucho menor. Tamaño del fragmento 80 × 50 y 30 mm. de grueso. Obsérvese que este es el azulejo más grueso de todos los fotografiados. Fechable sobre el último tercio del siglo XIV. Técnica de "arista". Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Su bello dibujo geométrico puede apreciarse con todo detalle en la holabrilla D, de la lámina VI.
- Ñ = Azulejito en forma de estrella regular de seis puntas, también llamada estrella de David, y compuesta por dos triángulos equiláteros cruzados. Estilo árabe-mudéjar. Hacia mediados del siglo XVI, 115 mm. entre vértices opuestos y 15 mm. de grueso. Esmaltes de color Blanco, Melado,

Verde, Negro y Azul un poco verdoso. *Pieza* empleada para solado y muy gastada.

- O = Fragmento de azulejo en técnica de "arista", fechable sobre el 1550, dimensión máxima del fragmento 85 mm. y 20 mm. de grueso. En esmaltes Melado, Verde, Blanco y Azul. Pertenece a las diferentes series (ya nombradas anteriormente) fabricadas para la reedificación del Alcázar en el siglo XVI. Véase el I, lámina III.
- P = Dos azulejos de forma romboidal, técnica de "arista", sobre finales del siglo XV, tipo mudéjar, tamaño 130 mm. × 77 mm. entre vértices y de 17 mm. de grueso el más pequeño. Decoración jaquelada con pequeños rombos, en Blanco, Melado, Verde y Negro. Hallado éste en las inmediaciones de la antigua Basílica de Santa Leocadia, cerca del río Tajo. Otros tamaños: 170 × 103 × 20 mm. y 210 × 127 × 22 mm. Colores semejantes.
- Q = Fragmento de azulejo de "arista", de un estilo poco definido, ya que parecen unirse el persa y el gótico, fechable sobre finales del XVI. Corresponde a un tamaño de [135 × 135] mm. aproximado. Máximo del fragmento 125 mm. y 20 mm. de grueso. Color Blanco en el fondo y Azul índigo la decoración. También existen estos bonitos azulejos en sólo melado, sobre fondo blanco. Véase uno completo en K, lámina XI.
- R = Fragmento de azulejo, técnica de "arista", estilo árabe-mudéjar. Finales del siglo XV. Dimensiones del fragmento 100 × 65 mm. y 19 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Este diseño, que muy bien puede tener su origen en un alicatado más primitivo, recuerda también la cerámica de la Alhambra, en Granada.
- S = Fragmento de azulejo de arista, estilo renacimiento. Finales del siglo XVI. Corresponde a unas dimensiones de 81 × 63 mm. y 16 mm. de grueso, con una Cartela que ostenta el apellido de Figueroa. Colores: Blanco, Melado, Verde, Negro y Azul. Pertenece a una bastante extensa serie de apellidos toledanos, de la que no abundan los ejemplares completos. Véase en lámina IX, D.
- T = Fragmento de azulejo de forma exagonal, estilo árabe-mudéjar. Técnica de "arista", hacia primeros del siglo XVI. Tamaño máximo entre vértices

- opuestos 164 mm. y 24 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Azulejo variante del anteriormente reseñado de forma de estrella de David. Usado en las mejores y más bellas solerías mudéjares de Toledo. Véase, más completo, en lámina III, L.
- U = Fragmento de azulejo, de "arista", estilo mudejarizante, datable hacia fines del XVI. Tamaño del fragmento 135 × 67 mm. y 19 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul y Negro.
- V = Pequeño fragmento, técnica de "arista", estilo árabe-mudéjar. Hacia finales del siglo XVI. 78 mm. de dimensión máxima y 18 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde pálido y Negro. Diseño muy bello y complicado de lacería geométrica. Poco conocido. Parece copia de otro más antiguo.
- X = Azulejito. Técnica pintada. Estilo mudéjar. Siglo XV (?) Color: Azul cobalto y Verde cobre, decorados sobre el baño estannífero crudo. Dimensiones: 100 × 100 mm. y 22 mm. de grueso. Pieza rara y muy difícilmente fechable. Aunque recuerda lo valenciano de la época, el tono de todo el conjunto (blanco y colores) da la impresión de estar fabricado aquí, sin descartar una posible procedencia turolense a pesar de ello.
- Y = Fragmento de holambrilla. Técnica de "arista". Estilo netamente mudéjar. Sobre principio del siglo XV. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro, de muy buena calidad y brillo, pero mal aplicados (sin precisión). Dimensiones Totales de la pieza: 95 × 95 mm. y 18 mm. de grueso. Diseño muy poco corriente.
- Z = Fragmento de alicatado. Formado por pequeñas piezas geométricas, esmaltadas en Blanco unas y otras en Negro. Van sujetas con yeso moreno bastante impuro. Barro de clase muy rojiza. Podría pertenecer a un solado fechable entre el XIV y el XV. Dimensiones: 63 × 30 mm. y 15 mm. de grueso. Encontrado por mí en las ya mencionadas obras al pie de la Puerta de Alfonso VI. Parece pertenecer al estilo gótico.

LÁMINA III

(Por un reajuste inevitable, comienza en la letra H esta lámina)

H = Azulejo de técnica de "arista". Estilo gótico con influencia mudéjar.

Siglo XVI. Esmaltes: Melado pálido, Blanco, Verde azulado y cárdeno de manganeso. Dimensiones: 150 × 125 mm. × 18 mm. de grueso. Aunque procede de una casa toledana, no me parece este azulejo de fabricación local.

- I** = Azulejo de "arista". Tipo siglo XVI. Colores: Blanco, Melado claro, algo de Verde y Azul clarucho y feo. Dimensiones: 171 × 158 mm. × 11 mm. de grueso. La pieza, de mala técnica, está alabeada en forma convexa. Lo presento aquí como una curiosidad, ya que es una imitación hecha hará cien años en la Real Fábrica de la Moncloa, el sello de la cual, está claramente estampado en el reverso. Este azulejo forma parte de una serie que debió fabricarse hacia 1875, fecha en que se inició una de las reconstrucciones del Alcázar toledano. Recuérdese que la Moncloa se instauró por Real Decreto, en julio de 1817. Está copiado de uno de la serie del Alcázar de Toledo, de 1550. Véase un fragmento de azulejo original en la lámina II, letra O.
- J** = Dos fragmentos de azulejo de "arista". Estilo mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Azul y Negro. Dimensiones: 143 × 64 mm. y 22 mm. de grueso. Llevan un diseño algo decadente.
- K** = Azulejo en técnica de "arista". Me inclino a clasificarlo como Plateresco, ya que lleva influencias anteriores y posteriores. Siglo XVI, finales. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 144 × 144 mm. y 23 mm. de grueso. Diseño original de buen efecto para fondos.
- L** = Azulejo de forma exagonal. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Primeros del siglo XVI, aunque pueda muy bien ser una serie copiada de otra de mayor antigüedad. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 164 mm. entre vértices y 140 mm. entre lados, 24 mm. de grueso.
- LL** = Cenefa de forma rectangular. Estilo árabe-mudéjar. Siglo XV. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 187 × 93 mm. y 23 mm. de grueso. Curioso diseño, muy toledano, de buena técnica y sin alabeo, a pesar de su tamaño. Procede del Convento de Santo Domingo "el Antiguo".
- M** = Tira para zócalos o para trazar figuras geométricas en los solados. Técnica de "arista", estilo lacería árabe. Usadísima en el Convento

desaparecido de San Juan de la Penitencia —fundación de Cisneros— lo que permite fechar con toda seguridad, ya que el Convento fue construido en 1516. Ahora bien, antes y después se fabricó, ya que ha sido uno de los diseños predilectos de los ceramistas (o alfareros) toledanos. Dimensiones: 139 × 78 mm. y 22 mm. de grueso. Esmaltes de color Blanco, Melado, Verde y mucho Negro —todo el fondo—. También se encuentran estas tiras en San Clemente, Santo Domingo “el Antiguo” y otros Conventos.

- N = Azulejo de forma rectangular, de técnica de “arista”, estilo árabe. Ultimos del siglo XV y principios del XVI. Tamaño 118 × 155 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. En algunos ejemplares tardíos se emplea también el Azul. La decoración es muy original y recuerda sin duda frases escritas con el alfabeto árabe cúfico, que tanto se prodigaban en las antiguas decoraciones árabes. Se completa en la parte inferior con una pequeña cenefa constituida por triangulitos blancos y negros, alternados. Azulejo muy toledano.
- Ñ = Azulejo de tamaño mediano. Técnica de “arista”. Estilo árabe-mudéjar. Probablemente, principios del siglo XVI. Dimensiones: 135 × 135 mm. y 25 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Buen ejemplar, no demasiado conocido.
- O = Azulejo de técnica de “arista”. Estilo árabe-mudéjar. Diseño geométrico conocido por “Lazo de veinte”. Siglos XV al XVI. Dimensiones: 144 × 144 mm. y 23 mm. de grueso. Colores: Blanco en los lazos y Melado, Verde y Negro en el resto. Algunos ejemplares de la última época llevan algo de azul. Este es un azulejo muy vistoso para colocar en bastante cantidad, por ejemplo, en los frentes de altares. Parece que también se fabricó en Sevilla.
- P = Tira ancha, de técnica de “arista”, estilo árabe-persa muy característico y original. Hacia el primer tercio del siglo XVI. Tamaño: 112 × 71 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro (las dos líneas que la enmarcan son verdes). La clase de decoración que lleva esta tira hace pensar en que es reproducción de una serie mucho más antigua, influida por el arte mesopotámico.
- Q = Azulejo rectangular. Técnica de “arista”. Estilo gótico-mudéjar. Hacia principios del siglo XVI o más bien un poco antes. Dimensiones:

152 × 114 mm. y 19 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro.

-- La decoración de este azulejo va en sentido vertical, para ser usado como cenefa; la parte inferior de la misma, netamente mudéjar, es igual a la tira A de la lámina I.

R = Azulejo de técnica de "arista", estilo árabe. Este ejemplar es de últimos del siglo XV, pero se siguió fabricando durante gran parte del siglo siguiente. Tamaño: 148 × 148 mm. y 25 mm. de grueso. Esmaltes de color Blanco, Melado oscuro, Verde y Negro. Azulejo muy usado en la Ciudad, y uno de los que existían en San Juan de la Penitencia; aún quedan bastantes en los Monasterios más antiguos. Es de un muy bello efecto decorativo, empleándolo en conjuntos.

S = Azulejo copia del anterior, pero en técnica de "cuerda seca". 150 × 150 mm. de tamaño. Los mismos colores. Es obra hecha por mí, y solo aparece para completar la fotografía.

LÁMINA IV

A = Conjunto de cuatro azulejos en técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Mediados del siglo XV al XVI. Tamaño de cada uno de los azulejos: 151 × 151 mm. y 22 mm. de grueso, por término medio. Colores Blanco, Melado, Verde y Negro. De este azulejo hay otras 2 variantes, una de las cuales lleva, en los pequeños exágonos, una estrella blanca en fondo azul (que es el que se ve en la fotografía), las otras, una exágono liso, y la restante, con flor de lis.

B = Conjunto de cuatro azulejos en técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Tamaño intermedio 144 × 144 mm. y 23 mm. de grueso. Siglo XVI. Una de las variantes del llamado "Lazo de diez y seis". Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Este es otro de los diseños que parecen haberse fabricado simultáneamente en Toledo y Sevilla, aunque tal vez, los que allí se encuentran, procedan de aquí. Bellísimos azulejos, de un gran efecto decorativo. Buenísima técnica.

C = Conjunto de cuatro azulejos. Técnica de "arista". Estilo renacentista-mudéjar, datable del siglo XVI. Tamaño intermedio, 144 × 144 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul índigo. Diseño

muy toledano y de mucho efecto en su conjunto decorativo. Buenos ejemplares en el Coro de Santa Isabel de los Reyes. Serie de gran perfección técnica.

- D** = Motivo para solerías, formado por cuatro azulejos de técnica de "arista" de estilo Renacimiento. Siglo XVI. Dimensiones intermedias de los azulejos: 145 × 145 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul y Negro. Se suele intercalar con losetas sin vidriar, como los anteriores en el piso. Buena técnica.
- F** = Conjunto de cuatro azulejos. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado fuerte, Verde y Negro. Dimensiones intermedias de cada pieza: 144 × 144 mm. y 23 mm. de grueso. Este diseño es una variante del "lazo de 20", semejante al A de esta lámina. Parece que, además de en Toledo, se fabricó en Sevilla.
- E** = Conjunto de cuatro azulejos. Técnica de "arista". Renacimiento, influenciado del mudéjar. Mediados del siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul índigo (o Toledo). Dimensiones intermedias: 143 × 143 mm. × 19 mm. de grueso. Azulejo usadísimo en Toledo, una pequeña variante del cual presento en C, lámina VIII. Otra variante va fotografiada en B, lámina XII (muy diversa).

LÁMINA V

- A** = Azulejo igual a los reseñados en lámina IV, A. Se reproduce aquí para compararlo fácilmente con el siguiente:
- B** = Azulejo que es casi igual al anterior, aunque el dibujo es algo más estilizado, pero el detalle que realmente es muy interesante, es la flor de lis que aparece dentro de los exágonos (algo irregulares) y que es única y exclusiva de la serie que decoraba las maravillosas y desaparecidas solerías del ya nombrado varias veces Monasterio de San Juan de la Penitencia; en todos los demás ej. conocidos, o el exágono está decorado con la estrella de seis vértices, o es liso, de color azul, o, en ocasiones, negro. Detalle también interesante y sugerente, es la existencia (hace años) de gran número de "atiffles" o "patas de gallo", piezas de seis puntas, de barro cocido, que se usan desde tiempos —al menos, árabes— para interponer entre azulejo y azulejo durante la cocción de

- los mismos en las ruinas del mencionado Monasterio. ¿Quiere decir esto que se construyeron hornos allí para toda la azulejería de las obras? Ello dejaría explicado ese curioso detalle de la flor de lis. Y no sería nada raro, a la vista de los muchos miles de piezas necesarias para las obras, y teniendo en cuenta, además, la esplendidez con que se llevó todo a efecto en la fundación por encargo del Cardenal Cisneros.
- C = Azulejo, técnica de "arista", estilo mudéjar, último tercio del siglo XV. Dimensiones: 141 × 143 mm. y 24 mm. de grueso. Colores: Blanco marfileño, Melado, Verde azulado y Negro. Buen azulejo para zócalos (arrimaderos) y no muy extendido en Toledo.
- D = Id., copia del anterior, hecha por mí en técnica de "cuerda seca"; tamaño 150 × 150 mm., e iguales colores. Va en la lámina para la buena simetría de ésta.
- E = Id. de técnica de "arista", estilo árabe, que recuerda lo granadino. Final del siglo XVI. Dimensiones: 142 × 144 mm. y 25 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Azulejo menos usado en la ciudad que los anteriores de tipo geométrico, ya reseñados. Buena técnica.
- F = Id., muy curioso. Se trata de una copia muy bien hecha, sobre arcilla rojiza y esmaltes con tono de buena semejanza con el original. Parece tener unos 100 años, y lleva por detrás el sello de la Real Fábrica de la Moncloa. Dimensiones: 139 × 139 mm. y 10 mm. de grueso.
- G = Conjunto formado por dos azulejos. Técnica de "arista" o "cuencas". Comienzos del Renacimiento. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul y cárdeno claro (de manganeso). Dimensiones de cada uno: 166 × 150 mm. y 19 mm. de grueso. El azulejo de la izquierda lleva un escudo con las Armas de Pardo de Tavera (el sobrino del famoso Cardenal) y el de la derecha las Armas de su mujer, D.^a Luisa de La Cerda. Es en los leones de este escudo donde va el esmalte de tono cárdeno. Iguales a éstos, existen en el zócalo o arrimadero del Salón de la llamada Casa de Mesa, domicilio de nuestra Real Academia. En la lámina VIII, A, figuran los del resto de la cenefa, que forman el fondo donde van superpuestos los Escudos Heráldicos.

LÁMINA VI

- A = Holambrilla o sembradillo. Azulejito en técnica de "arista". Renacimiento. Fines del XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 90 × 73 mm. × 18 mm. de grueso. Esmaltes de poca calidad.
- B = Holambrilla en técnica de "arista". Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 100 × 100 mm. × 19 mm. de grueso. Buena técnica. Ejemplar más bien raro. Toledano, como casi todos los de esta lámina.
- C = Holambrilla, en técnica de "arista". Estilo mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 95 × 95 mm × 17 mm. de grueso. Muy buena técnica, con esmalte Negro intenso.
- D = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo árabe, con diseño tomado seguramente de un alicatado anterior. Finales del siglo XV. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 105 × 105 mm. × 22 mm. de grueso. Azulejo de buenísima técnica y estado de conservación, como nuevo. Creo que es pieza rara; encontrado por mí en las obras de la Puerta de Alfonso VI. Igual diseño en lámina II, N.
- E = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Siglos XV y XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 94 × 94 mm. × 21 mm. de grueso. Muy usado en las solerías toledanas.
- F = Holambrilla. Técnica de "arista". Gótico-renacentista. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 96 × 96 mm. y 16 mm. de grueso. Bonito diseño, no muy prodigado.
- G = Holambrilla. Técnica de "arista" o "cuencas". Estilo árabe. Siglo XV. Esmaltes: Blanco, Melado oscuro, Verde y Negro. Dimensiones: 88 × 88 mm. × 17 mm. de grueso. Diseño muy clásico y con buena técnica.
- H = Holambrilla. Técnica de "arista". Aparentemente del siglo XVI, aunque podría ser una imitación del siglo XIX. Colores: Blanco, Verde pálido, Negro y Anaranjado, que parece pintado con óxido, superficialmente. Dimensiones: 90 × 89 mm. × 12 mm. de grueso. Pieza rara.

- I = Holambrilla. Técnica de "arista". Características iguales a la letra E. Es una variante de la misma, pero con un círculo blanco en el centro de la Estrella, lo que la hace pieza muy poco común. Buena técnica; no ha estado sujeta con ningún material. Encontrada por mí en las obras citadas de la Puerta de Alfonso VI.
- J = Holambrilla en técnica de "arista". Estilo de principios del Renacimiento. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 98 × 97 mm. × 15 mm. de grueso. Muy clásico.
- K = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 102 × 102 mm × 14 mm. de grueso. Dibujo bonito y sobrio, muy usado en Toledo.
- L = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 101 × 101 mm. × 14 mm. de grueso. Dibujo poco habitual en nuestras holambrillas, sobrio y de buen efecto. Esta pieza está muy gastada.
- LL = Holambrilla. De iguales características que las E, I. Varía de las anteriores en que el centro está partido en ángulo recto, formando cuatro partes, de las cuales dos van esmaltadas en Melado y dos en Negro. Buena técnica.
- M = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Finales del XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 95 × 95 mm. × 18 mm. Buena conservación.
- N = Holambrilla de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Principios del siglo XV. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 98 × 96 mm × 18 mm. de grueso. Técnicamente deficiente, y algo verdoso por evaporación del cobre. Buen diseño, muy toledano.
- Ñ = Holambrilla. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Hacia finales del siglo XV. Esmaltes: Blanco, Melado pálido, Verde y Negro. Dimensiones: 93 × 93 mm. × 20 mm. de grueso. Este es una buena muestra de diseño de "lazo" entre la producción de Toledo. No muy conocida.
- O = Holambrilla en técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 90 × 90 mm. × 14 mm. de grueso. Este diseño es sustancialmente el mismo que el E,

lámina IV, y ha sido de los más usados en Toledo en la última época de la cerámica de "arista" o "cuencas".

- P** = Holabrilla de técnica de "arista". Renacentista, con influencia mudéjar. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 93 × 93 mm. × 16 mm. de grueso. Pieza en regular estado de conservación. Dibujo muy toledano, bastante empleado.
- Q** = Holabrilla. Técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Mediados del siglo XV. Colores: Blanco, Melado (defectuoso), Verde y Negro. Dimensiones: 102 × 101 mm. × 17 mm. de grueso. Dibujo casi igual al de la letra N, pero con los casetones más anchos.
- R** = Holabrilla en técnica de "arista". Estilo mudéjar. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 100 × 100 mm. × 19 mm. de grueso. Buena técnica, con esmaltes fuertes y brillantes. Aunque no lo parezca, es el mismo molde del de la letra B, de esta lámina. Lo que varía es el relleno de los esmaltes, que le dan una apariencia totalmente diferente. Así esmaltada, la holabrilla tiene un raro diseño. Creo que es pieza muy poco conocida.
- S** = Holabrilla en técnica de "arista". Renacentista. Siglos XVI-XVII. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 91 × 91 mm. × 17 mm. de grueso. Este dibujo, que es una variante del de la letra O de esta lámina, se repite mucho en los solados toledanos; rehecho a lo largo de los años por diferentes ceramistas, que lo hacen muy parecido, pero no igual. Ejemplos de ello, 3 piezas diferentes en la lámina XI.
- T** = Holabrilla. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Siglo XVI, finales. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 90 × 87 mm. × 13 mm. de grueso. Dibujo más completo que lo que se ve a primera vista; "relleno" con demasiada prisa, se ha omitido esmaltar cuatro volutas que lo completan mucho, y que van en blanco, como fondo; algo visible en la fotografía.
- U** = Holabrilla. Técnica de "arista" (poco marcada). Estilo Renacimiento con influencia mudéjar. Siglo XVI (?) Esmaltes: Blanco azulado, Melado, Verde y Azul cobalto. Dimensiones: 79 × 79 mm. × 16 mm. de grueso. Colores claros, técnica mediana. Podría muy bien ser una copia hecha en el siglo XVIII-XIX.

V = Holabrilla en técnica de "arista". Mudéjar-renacentista. Siglo XVI (?). Esmaltes: Blanco, Melado, Verde. Azul fuerte, tono cobalto. Dimensiones. 78 × 78 mm. × 17 mm. de grueso. Compañero del anterior, podría igualmente ser una copia. Tampoco puede descartarse la posibilidad de que sea de fabricación sevillana.

LÁMINA VII

A = Conjunto de tres azulejos en técnica de "arista". Renacimiento de la primera época, con influencia de los tejidos góticos anteriores. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. (El primero de la izquierda, es el más primitivo, y también lleva algo de esmalte negro; es el de diseño más correcto). Fechables sobre el 1550, aunque reproducidos con profusión en los zócalos toledanos. Forma rectangular vertical. Dimensiones: 160 × 130 mm. × 20 mm. de grueso. El diseño es igual pero con bastantes detalles diferentes, ya que, al hacerse en gran número y durante muchos años, el grabado de los moldes sucesivos acusa la variación de gusto artístico. Además de los localizados en Toledo, recuerdo un arrimadero existente en el Alcázar de Segovia. Es un azulejo de mucho efecto decorativo cuando va colocado en grandes superficies.

B = Azulejo rectangular horizontal para frisos o para el remate de los mismos. Estilo renacentista avanzado, de no gran clase artística pero de bonito efecto. Técnica de "arista". De finales del siglo XVI. Dimensiones: 172 × 147 mm. y 21 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. En la parte inferior lleva una cenefa estrecha. Diseño recargado y buena técnica.

C = Azulejo rectangular horizontal de técnica de "arista". Tercer tercio del siglo XVI. Tamaño: 168 × 149 mm. y 19 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Pertenece a la Serie de Cartelas con las Armas de diversos apellidos toledanos, igual que el reseñado anteriormente en lámina II, S. Está hecho para intercalar en las cenefas terminales superiores de los zócalos, como se ve, p. ej., en el Salón de Mesa, que lleva intercalados los apellidos de Pardo de Tavera y La Cerda, con diseño general diferente al de esta Serie, lámina V, G. El ejemplar que nos ocupa lleva las Armas de Ribera (fajas alternadas

de melado y verde). Cenefa estrecha en la parte inferior. Véase también lámina XII, D.

D = Id., rectangular horizontal, en técnica de "arista". Renacimiento. Medios del siglo XVI. Dimensiones: 168 × 153 mm. y 21 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Diseño de buena inspiración y magnífica técnica cerámica, como la gran mayoría de los de la época. Lleva en la parte inferior una cenefita, que tiene cierto sabor mudéjar. También parece haberse fabricado en Sevilla, además de Toledo.

E = Conjunto de tiras de cenefa, muy anchas. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento muy avanzado, con excesivos retorcimientos. Último tercio del siglo XVI. Tamaño de 178 × 110 mm. y 19 mm. de grueso. Color: Blanco, Melado fuerte, Verde y Azul. El diseño, que lleva dragones y una especie de flameros, no parece de origen local. ¿Podría ser sevillano? Aunque están fabricados en Toledo, desde luego; el azul es el clásico nuestro.

LÁMINA VIII

A = Conjunto de tres azulejos, en técnica de "arista" Forma rectangular horizontal. Estilo renacentista clásico. Un remate de arrimadero con este dibujo existe en el Salón de Mesa —domicilio social de nuestra Academia—. Fecha siglo XVI. Debió fabricarse durante muchos años, ya que existía en gran cantidad en Toledo antes de que la ignorancia y la avaricia hicieran estragos en la azulejería de la ciudad. Dimensiones: 167 × 150 mm. y 19 mm. de grueso, por término medio. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Esta es una de las pocas Series locales que no suelen ser muy perfectas técnicamente; el grabado no es muy bueno y el esmalte verde tiene tendencia a correrse durante su fusión. La pieza lleva una cenefita en su inferior, como todos los azulejos de este tipo de diferentes cenefas.

B = Conjunto de dos azulejos. Técnica de "arista". Tipo plateresco influenciado por el mudéjar. Principios del siglo XVI. Tamaño: 143 × 143 mm. y 18 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Azulejos de diseño poco corriente, buenos para conjuntos. Influencia sevillana (?).

- C** = Azulejo de técnica de "arista". Variante del E, lámina IV. Estilo Renacimiento, con influencia mudéjar. Mediados del siglo XVI. Es un modelo algo más primitivo que el de la lámina IV. La flor tiene más picado en los bordes y un centro blanco más pequeño. Dimensiones: 145 × 145 mm. y 19 mm. de grueso. Este modelo es mucho menos común que el otro.
- D** = Fragmento de tira ancha de cenefa. Renacimiento. Hacia mediados del siglo XVI. Dimensiones de la pieza completa: 182 × 144 mm. y 20 mm. de grueso. Técnica de "arista". Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Un círculo central con flor y dos semicírculos en los extremos, con decoración radial. Cenefa muy usada en la ciudad, en los dos diseños, flor y cara (az. siguiente).
- E** = Tira ancha de cenefa complementaria del anterior fragmento. Técnica de "arista". Renacimiento. Hacia mediados del siglo XVI. Tamaño: 181 × 113 mm. y 20 mm. de grueso. Los mismos colores que el anterior. En el dibujo va una cara de mujer en lugar de la flor central. Tira usada siempre en compañía de la D.
- F** = Fragmento de azulejo cuadrado para cenefa. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento, primeros del siglo XVII. Tamaño de la pieza entera: 181 × 150 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado fuerte, Verde y Azul. Este diseño lo componen tres bandas decoradas, mucho más ancha la del centro, que se asemeja muchísimo a la D de esta lámina, pero con una flor central más complicada; los haces de hojas laterales, más robustos. En las cenefitas superior e inferior, dibujo geométrico. Pieza no muy vista en las decoraciones de la época. Véase el azulejo entero en lámina XII, A.
- G** = Azulejo rectangular vertical para cenefa. Técnica de "arista". Tipo renacentista, no muy inspirado. Siglo XVII. Dimensiones: 149 × 112 mm. y 18 mm. de grueso. Color: Esmaltes Blanco, Melado fuerte, Verde y Azul. Dibujo un poco raro que, realmente, es casi indiferente colocar de una forma u otra. En la "foto" aparece invertido. Cenefa poco usada. Buena técnica.
- H** = Tira ancha para cenefa. Técnica de "arista". Estilo gótico-mudéjar, con predominio del primero. Ultimo tercio del siglo XV. Dimensiones: 154 × 90 mm. y 21 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado fuerte,

Verde y Negro. Pieza bastante rara y buena, tanto artística como técnicamente. Pequeños detalles de azul, muy índigo.

- I = Azulejo rectangular horizontal de cenefa. Técnica de "arista". Siglo XVI. Dimensiones: 155 × 119 mm. y 17 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul índigo. Decoración renacentista, con volutas y hojas que recuerdan el A de esta lámina. Cenefita en la parte inferior. Es azulejo poco afortunado en su diseño. Véase igual cenefita en la lámina XI, D.
- J = Fragmento de azulejo en técnica de "arista". Renacentista. Primer tercio del siglo XVI. Dimensiones de la pieza entera: 142 × 142 mm. y 18 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul índigo o "Toledo". Azulejo para fondos, de muy original y bello dibujo, a base de flores de lis y hojas estilizadas. Poco usado. Es de los diseños toledanos reproducidos por mi padre.
- K = Fragmento de azulejo. Técnica de "arista". Renacentista influenciado por el mudéjar. Medios del siglo XVI. Tamaño del fragmento: 80 × 70 mm. Dimensiones totales de la pieza: 150 × 150 mm. y 18 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dibujo de flores y hojas entrelazadas, inscritas en curvas. Diseño poco visto. Su esquema geométrico recuerda al de la lámina XI, F.
- L = Fragmento de tira para cenefa, en técnica de "arista". Volutas y hojas renacentistas. Principios del siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones totales: 120 × 62 mm. y 21 mm. de grueso. Cenefa original y poco divulgada.

LÁMINA IX

- A = Conjunto de tres azulejos. Forma rectangular vertical. Para cenefa. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento de la primera época. Primer tercio del siglo XVI. Dimensiones (término medio): 150 × 115 mm. y 19 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Azul índigo. Diseño vegetal estilizado con hojas y una flor abriéndose, en el centro de la decoración. Cenefa vistosa y muy común en nuestra azulejería. Una de las piezas, la hallé en las obras repetidamente mencionadas.
- B = Conjunto de dos azulejos. Forma rectangular vertical. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Principios del siglo XVI. Tamaño: 147 ×

120 mm. y 17 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Bonitos y originales ejemplares, no muy comunes, que recuerdan algo a los A de la lámina VII. Muy buenos para superficies grandes. Las dos líneas ondulantes de arriba y abajo, son, en un azulejo, meladas, y en el otro, azules.

- C = Azulejo de forma rectangular vertical, para cenefa. Técnica de "arista". Renacentista. Sobre el último tercio del siglo XVI. Dimensiones: 145 × 115 mm. y 18 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Pieza bastante corriente, tiene buen diseño. La cenefita inferior tiene más fuerza decorativa que el motivo principal. Azulejo hallado en las obras de Bisagra.
- D = Azulejo para intercalar en cenefas. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Es una variante del C de la lámina VII. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 167 × 148 mm × 16 mm. de grueso. El escudo, que lleva cinco hojas de higuera (atribuibles al apellido Figueroa) tiene una forma que recuerda las Armerías alemanas. Es un buen ejemplar, en magnífico estado de conservación. (Fragmento del mismo, en lámina II, S.).
- E = Azulejo de "arista". Renacentista con influencia mudéjar. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado fuerte, Verde y Azul. Dimensiones: 120 × 110 [120] mm. × 23 mm. de grueso. Original dibujo, no muy prodigado en Toledo, de gran fuerza decorativa para fondos. Es uno de los ejemplares de los que mi padre reprodujo en su fabricación.
- F = Uno de los azulejos de mayores dimensiones entre la producción local. Para intercalar en cenefas. Estilo Renacimiento avanzado. Ultimos del siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul fuerte, bastante oscuro. Tamaño: 175 × 155 mm. × 19 mm. de grueso. El diseño, muy complicado, lleva en la parte central dos figuras inclinadas sobre volutas que terminan en Cabeza de Macho Cabrío. En la parte inferior, la cenefita habitual en este tipo de azulejo. Muy buen estado de conservación y espléndida técnica.
- G = Azulejo. Técnica de "arista". Renacimiento, primera época, con mucha influencia mudéjar. Primer tercio del siglo XVI. Tamaño de la pieza completa: 143 × 143 mm. y 20 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul índigo. Es un azulejo muy bien diseñado, con gran efecto

decorativo en superficies extensas. Existe un hermoso arriñadero en el Coro del Monasterio de Santa Isabel de los Reyes. Buena técnica y esmaltes.

H = Azulejo rectangular en horizontal. Estilo algo híbrido: en él se encuentran influencias greco-romanas. Principios del siglo XVII. Es pieza de los de mayor tamaño. Dimensiones: 171 × 150 mm. y 19 mm. de grueso. Colores: Blanco intenso, Melado, Verde y Azul. Azulejo para cenefa: largas hojas, volutas, un cráneo de toro (con colgantes de las astas), en el centro, y en los laterales una especie de medios templetes con cierto aire chinesco. En la parte inferior, cenefita con rectángulos y rosetas alargadas. Azulejo muy original, pero que parece desprenderse de la tónica general de los demás fabricados aquí, a pesar de ser toledano.

I = Azulejo en técnica de "arista". Renacentista, con influencia mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 147 × 147 mm. × 22 mm. de grueso. Diseño poco habitual, pero de no gran categoría artística. Se aprecien ocho detalles decorativos esmaltados en blanco, como fondo, en lugar de llevar color.

LÁMINA X

A = Gran azulejo heráldico, en técnica de "arista" o "cuencas". Renacentista. Fabricado hacia 1550, para la ornamentación del Alcázar de Toledo. Tradicionalmente se atribuye su diseño al gran arquitecto Covarrubias. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul muy índigo y Negro achocolatado de manganeso, color en que está hecha el Aguila. Los castillos y leones son melados, y el fondo de los primeros, verde. Dimensiones: 185 × 184 mm. × 20 mm. de grueso. En la parte baja lleva una cenefa, de circulitos y óvalos, muy original. Como desde el siglo XVI ha sufrido varios incendios el Alcázar, no es nada raro que el azulejo lleve algunas huellas, como de haber estado en alguna zona en llamas. Tiene el esmalte blanco algo oscurecido. Olvidaba anotar que en los laterales inferiores del Aguila van unos motivos especiales que creemos deben interpretarse como Eslabones del Collar del Toison de Oro. De las cinco o seis Series de Aguilas que se fabricaron, éste es el mejor, e indiscutiblemente uno de los mejores toledanos. Lateralmente, las "Columnas de Hércules" con el lema "Plus Ultra".

- B = Tira de cenefa. También técnica de "arista". Siglo XVI. Estilo Renacimiento inicial, plateresco. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde claro y Azul, también algo pálido. Dimensiones: 161 × 68 mm. × 15 mm. de grueso. Pieza muy poco vista, de buen diseño, pero de color un poco pálido y con los esmaltes algo difundidos; defectuosamente esmaltada, como puede apreciarse en la fotografía.
- C = Azulejo en técnica de "arista". Renacimiento. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde, Azul y Negro, poco intenso. Dimensiones: 169 × 148 mm. × 19 mm. de grueso. Pertenece a la Serie de Águilas Imperiales, lo mismo que el A de esta lámina. El Escudo lleva cuatro Cuarteles, el 1.º Castilla, el 2.º León, 3.º Casa de Austria, y el 4.º Ducado de Borgoña, antiguo. Como digo en la primera parte de este trabajo, el Escudo de Borgoña está contornado, por un error, al grabar el molde. El Águila, toscamente dibujada, lleva Corona Imperial. El león es de un tono cárdeno, resultante de la mezcla del manganeso, blanco y trazas de azul. En el grabado de la arista, hay algunos errores visibles. Muy buenos esmaltes, pero poco arte, en este azulejo, técnicamente deficiente.

LÁMINA XI

- A = Tira de cenefa, en técnica de "arista". Renacimiento. Mediados del siglo XVI. Dimensiones: 140 × 75 mm. y 16 mm. de grueso. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul Toledo. Bonito dibujo y buena técnica. Muy empleada en Toledo.
- B = Azulejo para cenefa. Técnica de "arista" o "cuencas". Esta pieza es una conjunción de estilos: en términos generales, gótico, pero con gran influencia mudéjar y palmetas que recuerdan a las antiguas griegas. Finales del siglo XV. Dimensiones: 168 × 151 mm. y 24 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco fuerte, Melado oscuro, Verde y Negro intenso. En la parte inferior lleva una cenefita estrecha y muy sencilla. Pieza muy toledana y bastante empleada; además de otros Conventos se hallaba en San Juan de la Penitencia, destruido en 1936.
- C = Tira de cenefa. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Siglo XVI, reproducida muchísimos años. Tamaño: 135 × 66 mm. y 14 mm. de

grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Azul, Verde. Cenefa usadísima en nuestra cerámica, de buen diseño.

- D = Tira muy estrecha de cenefa. Renacentista. Siglo XVI. Dimensiones: 153 × 35 mm. y 17 mm. de grueso. Color: Blanco, Melado, Verde y Azul. Podría ser, no una tira, sino la cenefa recortada del azulejo I de la lámina VIII, que la lleva absolutamente igual.
- E = Tira muy ancha de cenefa. Estilo Renacimiento. Técnica de "arista". Finales del siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 185 × 115 mm. × 19 mm. de grueso. Tira bastante común y de no muy buen diseño; verde de tono agrío.
- F = Medio azulejo, en técnica de "arista". Estilo mudéjar-renacentista. Siglo XVI. Colores: Blanco casi puro, Melado fuerte, Verde y Azul "Toledo". Dimensiones: 148 × 93 [148] mm. × 22 mm. de grueso. Diseño muy bueno, tal vez inspirado en tejidos del momento. Técnica perfecta y muy buenos esmaltes. Procede del antiguo Palacio de los Condes de Oñate, en la Calle de la Trinidad, edificio que reconstruyó pasablemente la Fábrica Nacional de Armas hacia 1945.
- G = Azulejo fraccionado. Técnica de "arista". Estilo que participa del persa, el mudéjar y hasta del Renacimiento. Muy posiblemente inspirado en los tejidos venecianos de la época, tan empapados de orientalismo. Finales del siglo XV. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul muy índigo. Dimensiones: 155 × 177 mm. × 20 mm. de grueso. Véase un fragmento del mismo dibujo en lámina II, M. Allí hablo de los fabricados por mi padre, para la restauración del Alcázar, hacia 1915. Es uno de los más originales y bellos de Toledo.
- H = Azulejo, en técnica de "arista". Mudéjar-Renacimiento. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde oscuro muy bueno, y Azul índigo o Toledo. Dimensiones: 139 × 125 [139] mm. × 18 mm. de grueso. Diseño: muy bonito, y de gran efecto para fondos. No es común en la azulejería local.
- I = Tira de cenefa. Técnica de "arista". Estilo mudéjar, con influencia renacentista. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado fuerte, Verde y Azul bastantes oscuro. Dimensiones: 142 × 79 mm. × 17 mm. de grueso. Esta es una Serie usadísima en Toledo, y que también hay ejemplares

de ella en Sevilla y en Granada. ¿Fabricados allí, o exportados de nuestra ciudad?

- J** = Azulejo u holambrilla. Técnica de "arista". Ultimos del XVI o principios del siguiente. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 100 × 100 mm. × 14 mm. de grueso. El esmalte verde es claro. Como digo en la lámina VI, hay muchas variantes de este usadísimo diseño.
- K** = Azulejo en técnica de "arista". Siglo XVI. Estilo un poco indeterminado, con influencias persas. Posiblemente inspirado en tejidos venecianos. Un fragmento de este mismo diseño, pero con decoración en azul está en la lámina II, Q. Esmaltes: Fondo Blanco y decorado solo en Melado. Dimensiones: 160 × 137 mm. × 19 mm. de grueso. No es pieza muy usada en nuestros edificios, a pesar de su belleza y poder decorativo.
- L** = Azulejo. Técnica de arista. Renacimiento. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul y Negro. Dimensiones: 138 × 138 mm. × 27 mm. de grueso. Esta es la cuarta parte del dibujo, hecho para fondos. Es gruesísimo, y el diseño lo encuentro poco de acuerdo con nuestra producción ¿tal vez sea sevillano?
- LL** = Holambrilla, en técnica de "arista". Dimensiones: 98 × 98 mm × 17 de grueso. Por no repetir, véase la letra J de esta lámina.
- M** = Tira de cenefa, técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. A pesar de su sencillez, que da más impresión de antigüedad, no creo que sea anterior a principios del siglo XVI. Dimensiones: 143 × 60 mm. y 21 mm. de grueso. Colores: Blanco fuerte, Melado, Verde y Negro. Poca calidad en la confección de arcilla.
- N** = Tira de cenefa, en técnica de "arista". Estilo árabe-mudéjar. Finales del siglo XV. La pieza está completa. Dimensiones de la misma: 105 × 79 mm. y 20 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado fuerte, Verde y Negro. Cenefa de gran categoría artística, poco divulgada.
- Ñ** = Azulejo mediano, en técnica de "arista". Renacimiento avanzado. Finales del siglo XVI. Dimensiones: 122 × 122 mm. y 18 mm. de grueso. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Pieza de tamaño no habitual, ya que ni es de tipo grande, ni holambrilla. Diseño que recuerda vagamente los fuegos artificiales, a base de una rosa, con los pétalos

curvados, que algunos llaman "La flor de la vida". En este azulejo predomina el color verde fuerte.

- O = Azulejo de los más usados en la cerámica toledana. "Arista". Renacentista avanzado. Finales del siglo XVI. Reproducido muchísimos años. Dimensiones: 145 × 145 mm. y 21 mm. de grueso. Esmaltes de color Blanco fuerte, Melado, Verde y Azul, tono de que es siempre la gran rosa central. Entre otras muchas localizaciones, está en el arrimadero del Salón de Mesa, ya mencionado anteriormente. La gran mayoría de estas piezas son de muy buena técnica.
- P = Azulejo incompleto, en técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Medios del siglo XVI. Colores: Blanco casi puro, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 145 × 95 [145] mm. × 20 mm. de grueso. Ejemplar poco conocido, de buen efecto, para fondos.

LÁMINA XII

- A = Gran azulejo de cenefa. Técnica de "arista". Renacentista avanzado, sobre primeros del siglo XVII. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 181 × 150 mm. × 20 mm. de grueso. Este azulejo se destaca de otros, más o menos semejantes, en que lleva una cenefita arriba, además de la habitual de la parte inferior. Véase un fragmento de este mismo diseño en lámina VIII, F.
- B = Azulejo para fondos, que puede intercalarse con el E de la lámina IV. Técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul índigo, bastante oscuro. Dimensiones: 143 × 139 [143] mm. × 19 mm. de grueso. Buena técnica y calidad de esmaltes, pero mal diseño del león, que va esmaltado en azul, con ojos Blancos y Melados. Contribuye al raro aspecto del animal, el que se haya omitido rellenar de azul la parte inferior de la melena, que va grabada en arista. Anilla en la boca.
- C = Azulejo para fondos (cuarta parte del motivo total). Técnica de "arista". Siglo XVI. Estilo Renacimiento de la primera época. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 145 × 138 [145] mm. × 20 mm. de grueso. El dibujo forma en total un octágono, remarcado con una cenefita de "hojas de agua". Azulejo de buen efecto, bastante común en Toledo.

- D** = Azulejo, en técnica de "arista". Estilo Renacimiento. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 145 × 145 mm. × 18 mm. de grueso. Armas atribuibles al apellido Ribera. Estas y la forma del escudo son exactas a las que figura en el azulejo C de la lámina VII. Pero aquél es rectangular, para cenefas, y éste es para intercalar en fondos, con un recuadro de cenefa lineal, que tiene fuerte influencia mudéjar. Existe en el Convento de San Clemente, riquísimo en azulejería.
- E** = Azulejo de "arista". (Cuarta parte del diseño completo). Estilo Renacimiento. Siglo XVI. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 134 × 134 mm. × 20 mm. de grueso. Motivo Central *Mixtilíneo*, con "hojas de agua". No muy buena técnica, con esmaltes algo corridos (fundidos en sus contactos). Este mismo azulejo se halla en San Miguel y Santa Ana, en Granada y solamente esmaltado en blanco y azul, en la Sala de los Abencerrajes, en la Alhambra. También hay ejemplares en Sevilla. Parece que esta Serie se fabricó en esa ciudad y en Toledo, igual que algunas otras.
- F** = Fragmento de azulejo de Cenefa. Técnica de "arista". Renacimiento con alguna influencia mudéjar. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. Dimensiones: 127 × 87 mm. × 24 mm. de grueso. Muy buena técnica, y original diseño.
- G** = Fragmento de azulejo, en técnica de "arista". Renacimiento. Siglo XVI. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul. Dimensiones: 120 × 80 mm. × 22 mm. de grueso. (Las medidas totales parecen ser 165 × 140 mm.). Va decorado con el Escudo de la Orden de Santo Domingo. Las partes del mismo que debían ir en negro, están hechas con una mezcla de melado y manganeso. Este fragmento lo encontré en los alrededores del Cristo de la Vega, en Toledo, durante la construcción del Puente de la Cava.
- H** = Tira de cenefa. Técnica pintada. (Para evitar repeticiones, siempre que indique esta técnica, se entenderá que va decorada sobre esmalte estannífero crudo). Estilo Renacimiento. Siglo XVIII. Dimensiones: 134 × 65 mm. y 15 mm. de grueso. Decoración con óxido verde, azul, naranjado. Este diseño pertenece anteriormente a tiras de "arista" y esmaltes, del siglo XVI, en una Serie muy empleada y popular en los solados toledanos.

- I = Tira de cenefa. Técnica pintada. Estilo Renacimiento avanzado. Hacia principios del siglo XVII. Dimensiones: 140 × 69 mm. y 17 mm. de grueso. Color: línea del diseño (o "fileteado") en Azul oscuro. Sombreado en Amarillo y Azul. Esta Serie se ha repetido muchísimos años y también se ha fabricado en Talavera y Sevilla.
- J = Fragmento de tira de cenefa. Técnica pintada. Barroco primera época. Hacia final XVII. Tamaño del fragmento: 90 × 69 mm. y 14 mm. de grueso. Colores: Anaranjado, Amarillo y Azul. Decoración floral estilizada en tamaño grande.
- K = Tira de cenefa casi entera. Técnica pintada. Estilo o mejor época Renacentista, hacia el barroco. Fin del XVII. Decoración exclusivamente en óxido azul. Esta Serie tiene multitud de variantes, en tamaño, en dibujo, en color y se fabrica desde fines del XVII, hasta casi el XIX. El origen de este popularísimo diseño debería buscarse en las civilizaciones asiria y babilonia, ya que, a lo largo de casi toda la historia de la cerámica, aparece, ya de una forma, ya de otra. Dimensiones del fragmento: 128 × 75 mm. y 19 mm. de grueso.
- L = Fragmento de azulejo en técnica pintada. Barroco. Principio del siglo XVIII. Tamaño aproximado de la pieza entera: 100 × 100 mm. y 17 mm. de grueso. Decoración sólo en azul bastante pálido, con una estrella sombreada de ocho puntas, inscrita en un círculo; motivo vegetal en las esquinas. Serie ésta bastante divulgada, con diferentes variantes. Los de la última época son en colores.
- LL = Fragmento de azulejo. Técnica pintada. Plateresco-renacentista. Siglo XVI. Dimensiones del fragmento: 138 × 75 mm. y 13 mm. de grueso. Colores: Naranja, Azul y Amarillo. Azulejo para fondos, que recuerda los zócalos de que ya he hablado, firmados por Oliva, en Toledo. Posiblemente también se fabricaron en Talavera.
- M = Azulejo casi completo. Técnica pintada. Renacimiento avanzado. Siglo XVII. Dimensiones máximas: 132 × 135 mm. y 14 mm. de grueso. Colores: Naranja, Verde, Amarillo y Azul. Azulejo para cenefas. Tipos muy semejantes se hacen, desde final del XVI, hasta el siglo siguiente, lo que hace difícil fecharlos con cierta precisión.
- N = Azulejo fragmentado. Técnica pintada. Barroco. Principios del siglo XVIII. Dimensiones de la pieza entera: 140 × 140 mm. y 16 mm. de

grosso. Colores (óxidos colorantes), Naranja muy intenso, Azul y Amarillo, Decoración para cenefa muy vigorosa y de gran relieve visual.

- Ñ = Azulejo incompleto, en técnica pintada. Final del Renacimiento. Siglo XVI. Dimensiones máximas: 132 × 132 mm. y 14 mm. de grueso. Color azul cobalto, algo pálido. Parece azulejo de cenefa, con una especie de Palmeta encerrada en una voluta con forma de concha. Algo semejante aparece ya, nada menos que en el visigodo, derivado a su vez del arte clásico.
- O = Azulejo incompleto. Técnica pintada. Renacimiento con influjo mudéjar. Siglo XVI avanzado. Dimensiones máximas: 137 × 135 mm. y 12 mm. de grueso. Color Azul fuerte. Pintado con mucho sombreado, que proporciona relieve visual, que no se puede apreciar en la fotografía. También fabricada esta Serie en Talavera, y muy empleada para fondos, como frontales de altar, etc. Gran efecto decorativo. Hallado en Bisagra.
- P = Fragmento de tira de cenefa. Barroca. Siglo XVIII. Tamaño del fragmento: 98 × 70 mm. y 15 mm. de grueso. Colores: Azul oscuro, Naranja y Amarillo. Una de las muchas variantes de este tipo de tira pintada.
- Q = Tira para recuadrar motivos pintados. Barroca. Mediados del siglo XVIII. Dimensiones: 70 × 137 mm. y 16 mm. de grueso. Colores: Verde, Naranja y Negro. Predomina el verde. Técnica "pintada", va moteado de naranja y negro de manganeso, algo pardo. Está coloreada a esponja, y es imitación, tan de moda en ese siglo, de jaspes o mármoles veteados.
- R = Azulejo para cenefa. Técnica pintada. Final del Renacimiento. Siglo XVI. Dimensiones: 130 × 137 mm. y 16 mm. de grueso. Colores: Naranja, Azul, algo de Amarillo. La decoración está dividida en tres franjas, y en la central lleva el mismo diseño de la tira I, de esta lámina, aunque con algunas diferencias. Este tipo de dibujo pertenece a la llamada Serie de "punta de clavo", que, como dije, se hizo también en Talavera y Sevilla.
- S = Fragmento —tres cuartos— de azulejo de cenefa, o también parte de la cenefa de algún panel decorativo. Estilo barroco. Siglo XVIII. Colores: Azul, Amarillo y Naranja. Dimensiones del fragmento: 136 × 106 mm. y 17 mm. de grueso. Poca calidad artística.
- T = Azulejo de cenefa. Forma rectangular. Estilo finales del barroco. Siglo

XVIII. Dimensiones: 139 × 110 mm. y 18 mm. de grueso. Colores: Naranja, Verde, Azul y Amarillo. Imitación, más o menos afortunada, de piedras de color, hecha con toques verticales de pincel corto y ancho (sobre el naranja, toques de manganeso). Como anécdota, sobre esta manía del siglo XVIII por los jaspes colóreados, recordaré aquí que el "Transparente" de nuestra Catedral Primada, fabricado de verdaderas piedras polícromas, tiene en frente de él, jaspes imitados... ¡sobre las columnas góticas de granito!

U = Pieza formada por dos trozos de azulejos diferentes. Renacentista. Ultimos del XVI o principio del siguiente. Tamaño aproximado de la pieza completa: 132 × 132 mm. y 17 mm. de grueso. Color azul, un poco índigo. Se aprecia muy bien que es una variante del azulejo O de la misma lámina, aunque con la ornamentación mucho más recargada. Es un buen azulejo para fondos.

LÁMINA XIII

A = Azulejo de técnica pintada sobre esmalte estannífero crudo. Estilo Renacimiento avanzado. Siglo XVI. Diseño de azul en reserva. Dimensiones: 133 × 133 mm. × 15 mm. de grueso. Esta pieza es popularísima y se fabrica, con pequeñas variantes, hasta el siglo XVIII; en las últimas series se añade amarillo. Talavera, en 1572, por Juan Fernández; en Barcelona, en Toledo...

B = Azulejo, técnica pintada, como el anterior. Estilo Renacimiento. Finales del XVI o principio del siguiente. Color azul un poco índigo. Dimensiones: 137 × 137 mm. y 14 de grueso. La decoración va pintada en reserva. Bonita pieza, atribuible lo mismo a Talavera que a Toledo.

C = Azulejo, técnica pintada, como los anteriores. Mezcla del Plateresco y el Renacimiento, recordando algo los azulejos firmados por Oliva, en Toledo. Siglo XVI, finales. Colores: Azul, en reserva y Amarillo. Dimensiones: 133 × 133 mm. y 15 mm. de grueso. Posiblemente toledano. Forma parte de un dibujo de cuatro azulejos, para fondos.

D = Azulejo de cenefa; también en técnica pintada. Estilo barroco. Principios del XVIII. Colores: Azul en reserva, de diferente intensidad y Amarillo Nápoles. Dimensiones: 133 × 132 mm. y 15 mm. de grueso. Atribuible lo mismo a Talavera que a Toledo.

- E** = Azulejo de cenefa; técnica, asimismo, pintada sobre crudo. Estilo Renacimiento. Principios del XVII. Colores: Azul en reserva, Amarillo y Naranja, con Verde resultante de la mezcla de los anteriores. Buen azulejo para cenefas, que recuerda otros anteriores, de arista. Toledo o Talavera.
- F** = Azulejo de cenefa. También de técnica pintada. Estilo barroco. Principios del XVIII. Colores: Azul en reserva, Amarillo Nápoles, Verde y Siena-anaranjado. Dimensiones: 133 × 133 mm. y 16 mm. de grueso. Cenefa de diseño original. Talavera o Toledo.
- G** = Azulejo para fondos. Igualmente de técnica pintada. Estilo Renacimiento avanzado. Siglo XVII. Colores: Azul en reserva, Amarillo y Anaranjado. Posiblemente de Toledo. Dimensiones: 133 × 133 mm. por 16 mm. de grueso. De mucho efecto para superficies extensas.
- H** = Azulejo de cenefa. Técnica pintada. Estilo Renacimiento, con cierta influencia mudéjar. Finales del siglo XVI. Pintado en azul sobre el esmalte blanco. Dimensiones: 129 × 128 mm. y 12 mm. de grueso. Probablemente fabricado en Toledo.
- I** = Azulejo de cenefa, en técnica pintada. Estilo barroco. Siglo XVIII. Colores: Amarillo, Anaranjado y pardo-morado de manganeso, con "fileteado" en Azul pálido. Dimensiones: 136 × 136 mm. por 13 mm. de grueso. Cenefa muy decorativa, posiblemente toledana. Procede este azulejo de magnífica conservación de la Residencia Provincial de Toledo (antiguo Convento de la Orden de Santo Domingo).
- J** = Azulejo para fondos. Técnica pintada. Estilo barroco (?). Finales del XVIII o principios del siguiente. Colores: sobre Blanco, va decorado con Amarillo, Azul y Manganeso-amorado. Dimensiones: 133 × 133 mm. × 14 mm. de grueso. Puede pertenecer a los últimos alfares toledanos.
- K** = Azulejo para fondos, en técnica pintada sobre crudo, igual que todos los de esta lámina. Renacentista. Siglo XVII. Pintado en Azul índigo sobre el esmalte Blanco. Dimensiones: 137 × 137 mm. × 13 mm. de grueso. Cuando el diseño lo formen varias piezas, quedan estrellas de ocho vértices formadas en los ángulos. Más parece de Toledo que de Talavera, por el tono del color azul.

- L = Azulejo de técnica pintada. Principios del siglo XIX. Rótulo pintado en azul sobre el esmalte blanco. Dimensiones: 145 × 144 mm. × 15 mm. de grueso. Ortografía propia de la época. Probablemente toledano.
- LL = Fragmento de azulejo en técnica estannífera, como los anteriores. Fines del XVI o principios del siguiente. Color azul índigo suave, sobre blanco algo azulado. Dimensiones: 140 × 78 [140] mm. × 15 mm. de grueso. Diseño de Cruz Dominicana y Rótulo. Posiblemente proceda de algún Convento de esa Orden, en Toledo. Parece fabricado aquí.
- M = Azulejo para fondos; técnica pintada igualmente. Es barroquizante. Finales del XVII. Color azul, pintado en reserva. Dimensiones: 140 × 140 mm. × 15 mm. de grueso. Es una de las distintas variantes que existen de este diseño. Posiblemente toledano.
- N = Tira de cenefa. Técnica pintada. Mediados del siglo XVII. Colores: Azul en reserva, Amarillo, Anaranjado y fileteado en manganeso. Parece copia de alguna anterior. Toledo o Talavera. Dimensiones: 135 × 85 mm. × 15 mm. de grueso.
- Ñ = Tira de cenefa. Técnica pintada. Siglo XVIII. Colores: Azul en reserva, Amarillo y Verde amarillento que ha producido rehervidos por disequilibrios de fusión en el horno. Dimensiones: 141 × 75 mm. × 15 mm. de grueso. Talavera o Toledo.

LÁMINA XIV

ALIZARES

Esta clase de piezas cerámicas, de las que ya he hablado, tiene dos caras del diedro que las forma, decoradas y esmaltadas. Se emplearon para rematar vivos de pequeños escalones o en alféizares de ventana. No deben confundirse con los aliceres, que son tiras estrechas empleadas en zócalos. (1)

Como la mayor parte de los alizares se han usado en los solados, la parte o cara superior, es la que más ha sufrido por el lógico desgaste, a lo largo de los años, y en muchas ocasiones, siglos. Por ello, las 14 piezas primeras (de la A a la M) están vistas por la parte delantera, la mejor conservada, y desde la Ñ al final, la parte superior de las 10 piezas en que se aprecia claramente el diseño.

(1) También se llaman aliceres las piezas que forman los "alicatados".

Como expliqué anteriormente, la mayoría de los alizares es de técnica de "cuerda seca", al no poder fabricarlos en "arista", por ignorar, obviamente, el uso del molde de tres piezas, con caja común.

Referente al nombre de estas piezas, ya queda explicado anteriormente su origen. Varios competentes comentaristas de temas cerámicos los llaman "Bordillos de Escalón", pero creo que teniendo su nombre árabe es preferible nombrarles por éste, de tanta raigambre clásica.

A = Fragmento de alizar en técnica de "cuerda seca", estilo árabe-mudéjar, de fines del siglo XIV. Tamaño del fragmento: 155 × 43 mm. y 67 mm. de altura. Colores: Blanco, Verde y Negro (que predomina). Pieza primitiva, muy interesante y sobria.

B = Alizar entero. Técnica de "cuerda seca". Estilo mudéjar. Este ejemplar es de mediados del siglo XV, pero poseo bastantes fragmentos que permiten calcular su fabricación desde principios del siglo XV hasta el último tercio del XVI. Dimensiones: 237 × 48 mm. y 70 mm. de altura. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Negro. De los diseños mudéjares, éste es el más usado. En la parte superior lleva una espiguilla de trazos rectos, en los mismos colores. Pieza muy inspirada y de gran efecto decorativo. Este interesante alizar, completamente entero, lo encontré en las obras mencionadas de la Puerta Antigua de Bisagra.

C = Alizar entero. Técnica de "cuerda seca". Estilo mudéjar. Fechable sobre mediados del siglo XV. Dimensiones: 220 × 47 mm. y 74 mm. de altura. Esmaltes: Blanco, Verde y Negro. Ejemplar bastante raro. La decoración parece tomada de eslabones de cadena. Otro detalle curioso, que le hace diferente a todo lo demás, es que en el centro de cada eslabón (?) lleva pintada a pincel una pequeña mota en negro de manganeso, no muy visible en el conjunto, hecha antes de esmaltar.

D = Alizar entero, en técnica de "cuerda seca". Su estilo es un Renacimiento primitivo, con influencia gótica, o algo semejante; no resulta algo realmente definido. Hacia el primer tercio del siglo XVI. Tamaño: 227 × 49 mm. y 64 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Pieza bastante empleada y de buen efecto decorativo.

E = Alizar casi entero. Técnica de "cuerda seca". Estilo Renacimiento. Sobre fines del siglo XVI. Dimensiones: 223 × 47 mm. y 67 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul fuerte. Decoración grande

y buena técnica. Este es un tipo que tiene bastantes variantes y se ha empleado mucho en la ornamentación toledana.

F = Alizar entero, en técnica de "cuerda seca". Renacentista, con influencia mudéjar. Siglo XVI. Dimensiones: 215 × 47 mm. y 70 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Verde, Azul fuerte. Pieza de diseño poco afortunado, y no muy conocida. Buena técnica.

G = Alizar casi completo. Técnica de "cuerda seca". Renacimiento con alguna influencia mudéjar. Principios del siglo XVI. Dimensiones: 220 × 50 mm. y 66 mm. de altura. Decoración floral estilizada. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Bonita decoración, bastante empleada en Toledo. Bien de ejecución y técnica.

H = Alizar entero. Técnica de "cuerda seca". Renacimiento avanzado. Principios del siglo XVII. Dimensiones: 218 × 48 mm. y 65 mm. de altura. Esmaltes: Blanco, Melado, Azul y algo de Verde. Esta pieza, como se ve por las medidas es más pequeña que las de siglos anteriores, y el barro cocido sirve indistintamente para decorar en "cuerda seca" o en tipo de cerámica pintada sobre blanco, igualmente estannífero. El diseño, poco afortunado, lleva en el centro un círculo que contiene un corazón, y posiblemente fuese fabricado para algún Convento Agustino. Esmaltes algo desvaídos (en su mismo origen, ya que éstos no se alteran nada con el paso del tiempo).

I = Fragmento de alizar. Técnica de "cuerda seca". Estilo árabe. Posiblemente de mediados del siglo XIV. Dimensiones del fragmento: 135 × 40 mm. y 64 mm. de altura. Colores: Blanco, Negro y Verde. Diseño muy primitivo y poco conocido. Buena técnica. Aunque clasificado entre los alizares, más parece pieza para borde de fuente.

J = Pequeño fragmento de alizar. Técnica de "cuerda seca". Estilo mudéjar, aunque visto al natural, da impresión de goticismo. Principio del siglo XVI. Dimensiones: 100 × 45 mm. y 67 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Negro y Verde. Con este bonito diseño no conozco otro ejemplar.

K = Alizar casi entero; técnica de "cuerda seca". Estilo Renacimiento. Fines del siglo XVI. Dimensiones: 232 × 47 mm. y 70 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Decoración de volutas y hojas

muy estilizadas. También lleva dos cabezas de bichas fantásticas. Buena técnica y regular inspiración en el diseño.

L = Alizar casi completo. Técnica pintada en crudo sobre estannífero. Barroco naciente. Sobre primeros del siglo XVII. Color blanco en reserva sobre el fondo azul; amarillo. Pertenece a las series de alizares pintados, que no se fabricaron en un período demasiado largo, ya que fueron después suplantados por tiras de ángulo, más rápidas de fabricar y que ocupaban mucho menos espacio en el horno. Dimensiones: 200 × 50 mm. y 70 mm. de altura.

LL = Alizar incompleto, de técnica de "cuerda seca". Estilo Renacimiento. Segunda mitad del siglo XVI. Tamaño de la pieza incompleta: 158 × 47 mm. y 65 mm. de altura. Colores: Blanco, Melado, Verde y Azul. Está decorado con un círculo central en el que se ve una cabeza de guerrero, con casco; a los lados del medallón central, sendos "cuernos de la abundancia", de los que suele ser tan pródigo el Renacimiento. Una variante de este diseño, la constituye el cambio, en el medallón, de la cabeza de guerrero por otra, que parece de clérigo, con bonete de tres picos, y que peca de mal dibujo.

M = Alizar completo, recubierto de esmalte, sin diseño. Fecha muy indeterminada siglo XV (?). Dimensiones: 227 × 40 mm. y 75 mm. de altura. Color verde bastante oscuro, de buena calidad técnica. Este tipo de pieza, esmaltada en un solo tono, no es nada habitual en nuestra cerámica. El barro lleva unos pequeños rehundidos, que deben estar hechos expofeso, para que el esmalte produzca zonas más brillantes al ser heridas por la luz.

A partir de la siguiente letra, se presenta la fotografía de la parte superior de los alizares mejor conservados, para poder así conocer la decoración completa de las principales piezas. Otros alizares están tan gastados de pisar sobre los escalones de que formaban parte, que su decoración, a pesar de la gran dureza de los esmaltes, ha desaparecido totalmente.

Ñ = Parte superior del Alizar B. Decoración de lazo, mudéjar. Colores: Blanco, Melado, Verde y Negro. Es el dibujo más común entre los alizares más antiguos.

- O = Parte superior del Alizar C. Aunque muy maltratada, se aprecia claramente que es la misma decoración que el anterior. Iguales colores.
- P = Parte superior del Alizar D. Diseño renacentista, con flores de cuatro pétalos y hojas. Esmaltes: Blanco, Melado, Verde y Azul.
- Q = Parte superior del Alizar E. Dibujo igual al anterior, con los mismos colores. La "cuerda seca" está hecha algo toscamente.
- R = Parte superior del Alizar F. El mismo diseño de flores que los dos anteriores, pero añadiendo otro pétalo a las mismas. El diseño va a la inversa de los anteriores, pero, además, está hecho con mucha menos calidad artística.
- S = Parte superior del Alizar G. El dibujo tiene indudablemente el mismo origen que los otros, pero está muy variado. Los 4 pétalos se han acorazonado (semejantes al trébol) y las hojas se han convertido en volutas o eses, de parte central muy ancha, con círculos blancos.
- T = Parte superior del Alizar H. Volvemos de nuevo al dibujo de los P, Q, R, aunque algo transformado. En lugar de 2 flores y 2 medias flores, ahora son 3 enteras y 2 medias, otra vez de cuatro pétalos. Las hojas, en lugar de llevar todas la misma dirección, se levantan, por parejas, a cada lado de flores alternas; como antes anoto, los colores y la técnica (un poco corridos los esmaltes) son medianos.
- U = Parte superior del Alizar L. Aunque gastado por el roce, se aprecia con toda claridad que el diseño de arriba es exacto al de la parte delantera. Poca imaginación, o poco interés en crear dibujos nuevos. Los mismos tonos de color.
- V = Parte superior del Alizar K. Diseño bastante semejante a la delantera del E. A los extremos, flores redondeadas que llevan hojas y volutas que se unen en el centro de la pieza. Los mismos esmaltes que por delante. Aunque muy sencillo, este dibujo es bonito y clásico en Toledo.
- X = Parte superior del Alizar M. Como antes digo, la superficie del barro es rugosa —al revés de los demás, que son muy lisos—, y debe ser para que el verde oscuro (de transparencias algo amarillentas) produzca puntos luminosos, en lugar de un color liso, a la vista. Este Alizar es el de mayor altura de todos los presentados aquí. Su conservación es perfecta.

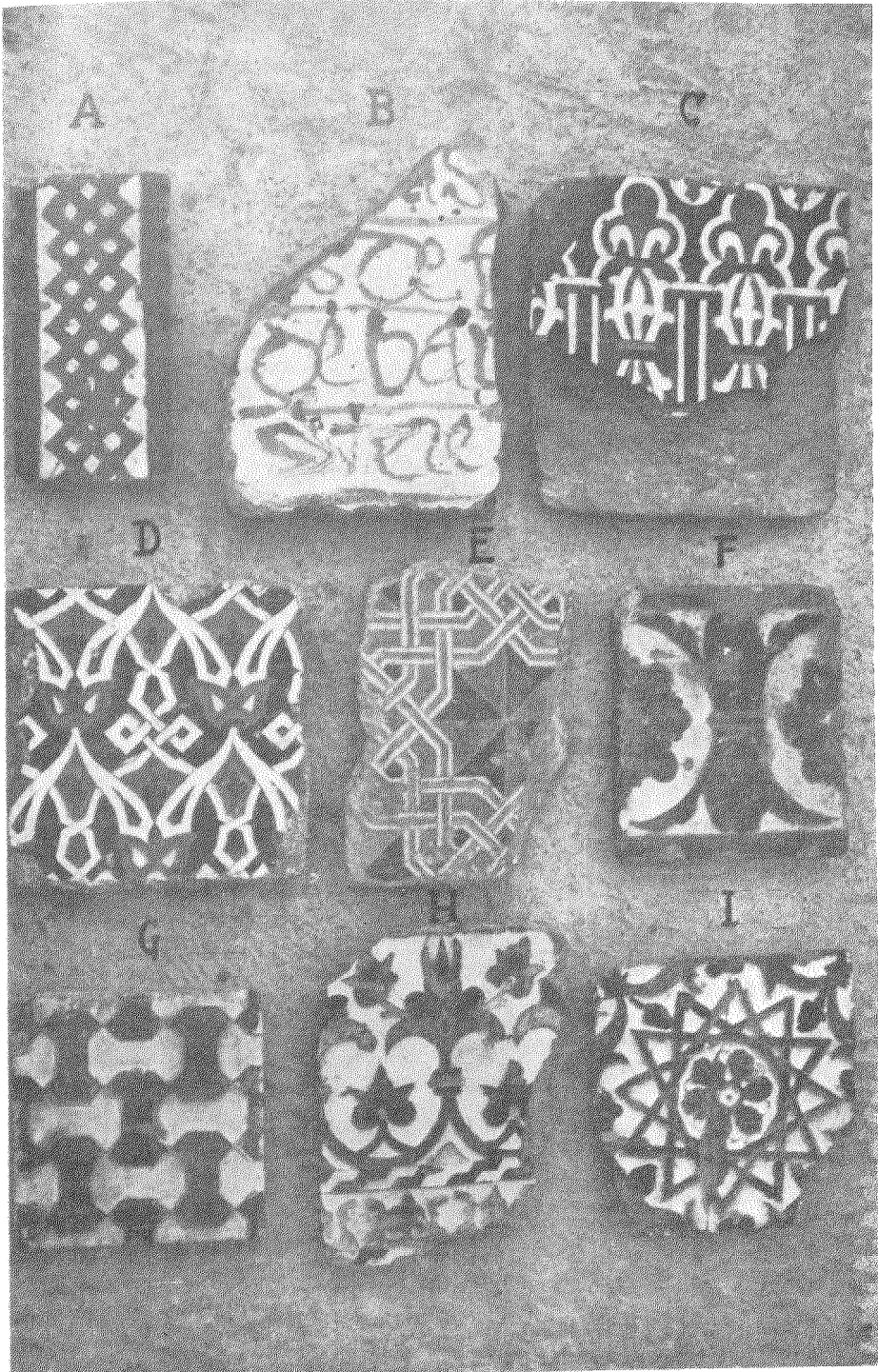
NOTA: Para los aficionados a la precisión, describo exactamente la figura geométrica del Alizar. Es un paralelepípedo de base rectangular, que lleva añadido en la parte inferior trasera, otro paralelepípedo de muy poca altura y base trapezoidal, que es el que va totalmente introducido en la obra para que el conjunto quede fijo fuertemente en el escalón de que va a formar parte.

Como hemos visto en el estudio que antecede, un 43 % del total de piezas, pertenece al estilo árabe o mudéjar, lo que supone una influencia arrolladora en el arte local, ya que la mayoría de ellos están fabricados en el siglo XVI, es decir, sobre quinientos años después de la conquista de Toledo por Alfonso VI. E inclusive en los azulejos, ya de factura renacentista, sigue notándose en muchos de ellos esa nota mudéjar, que se resiste a abandonar la inspiración artística toledana.

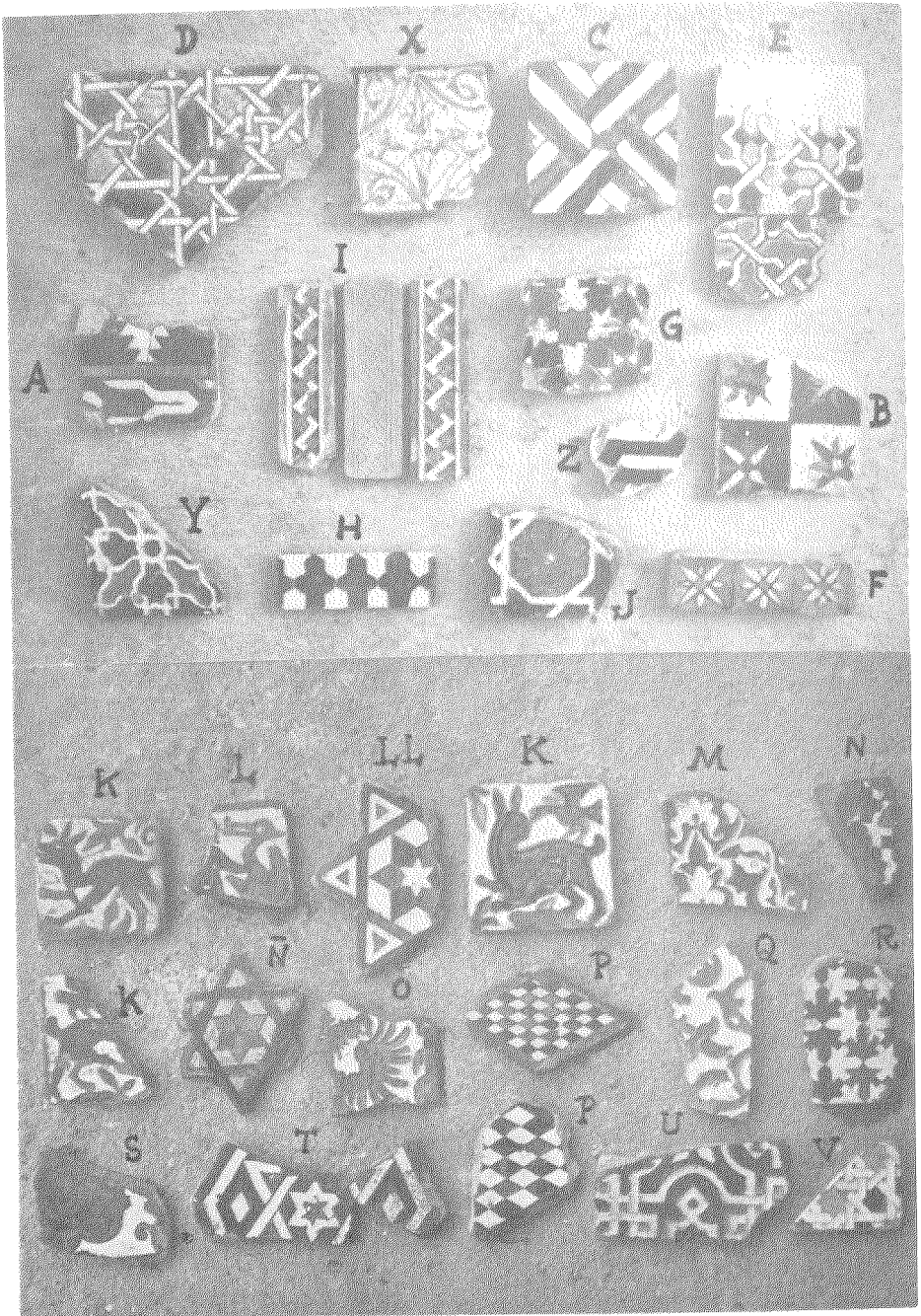
Otra nota característica de nuestros azulejos, es la abundancia de esmalte negro en los más antiguos, que va cambiándose al tono azul poco a poco, hasta que éste reemplaza por completo a aquél, a partir de mediados del siglo XVI.

Nada más. Si en algo he contribuido al mejor conocimiento de la cerámica tradicional de Toledo, quedo muy bien pagado con ello.

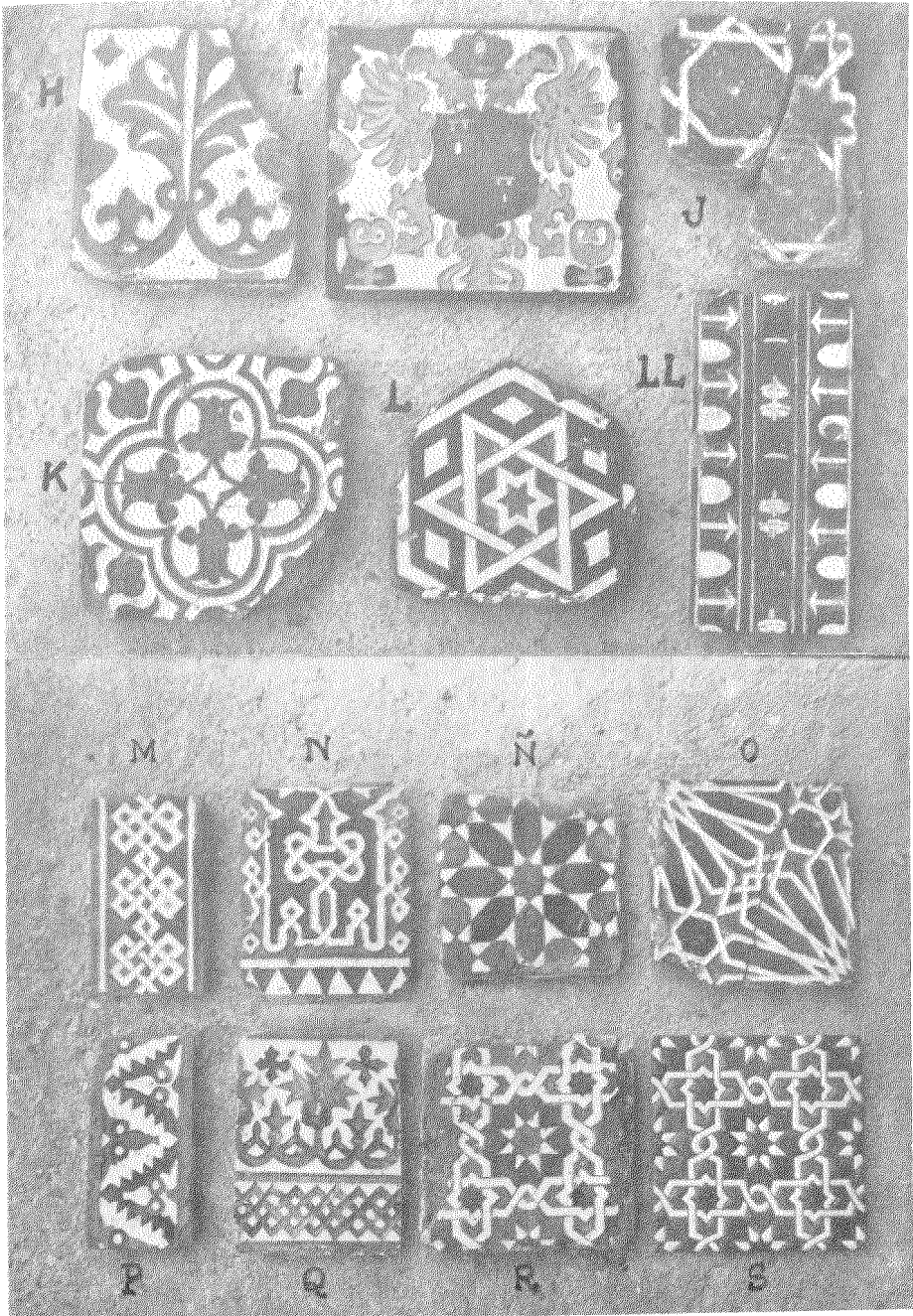
Gracias



LAM. I.

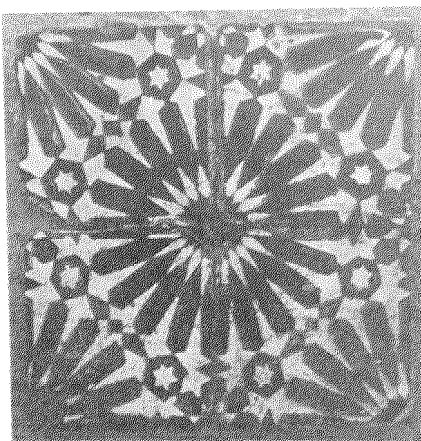


LAM. II.

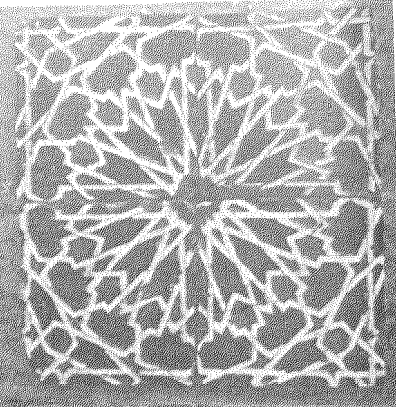


LAM. III.

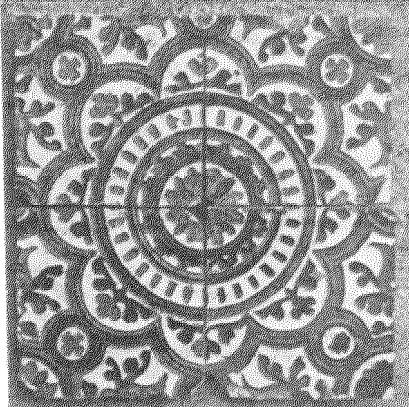
A



B



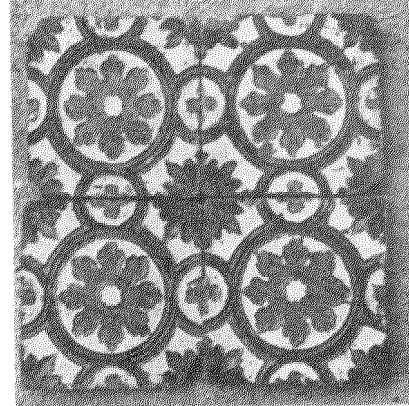
C



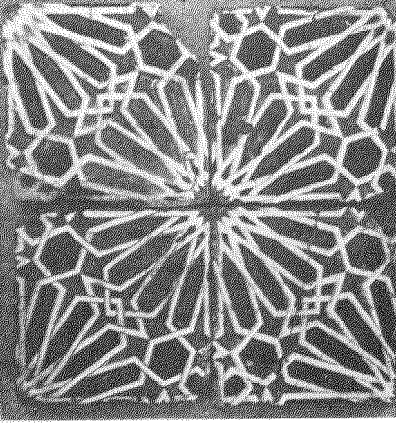
D



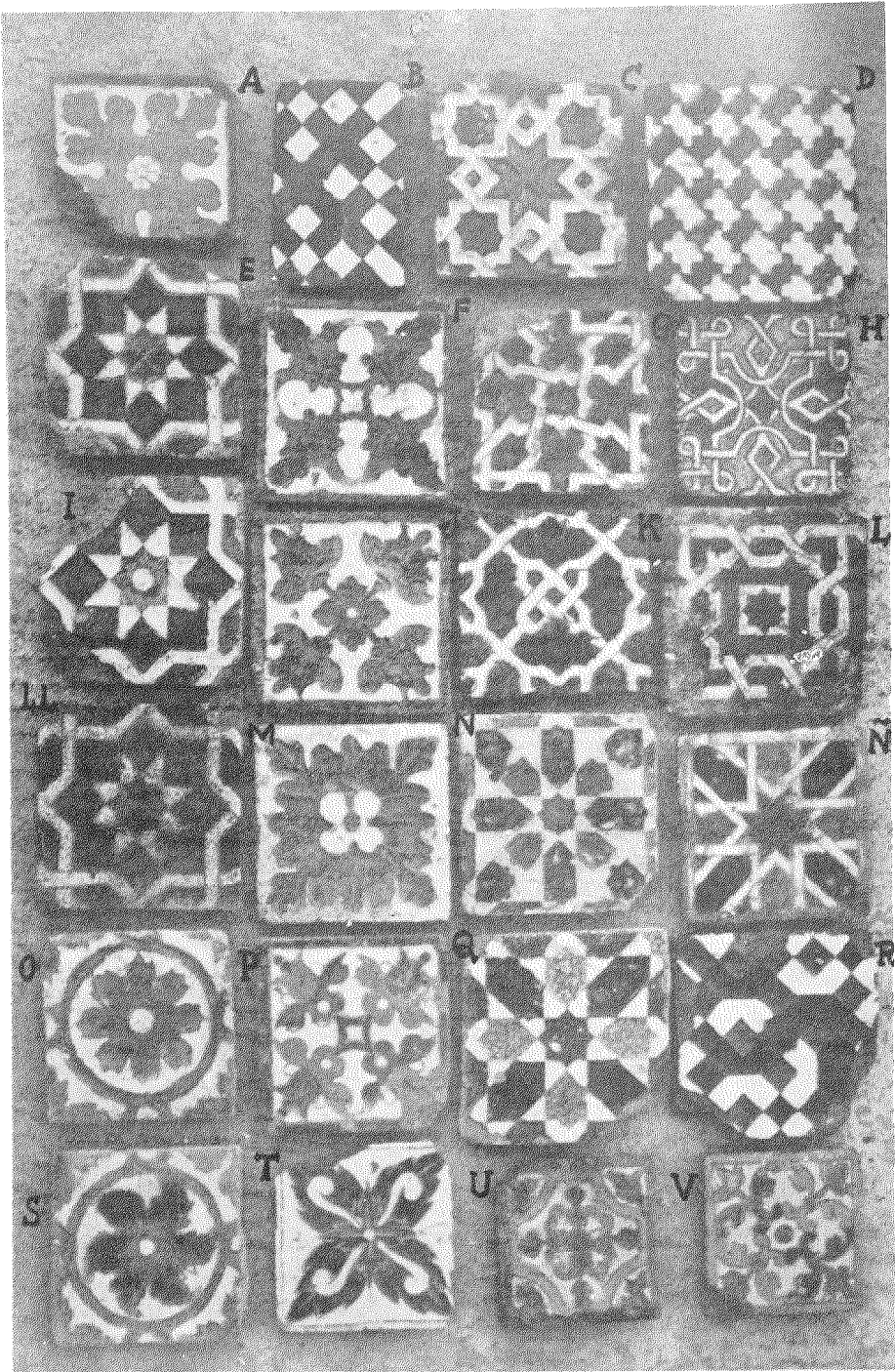
E



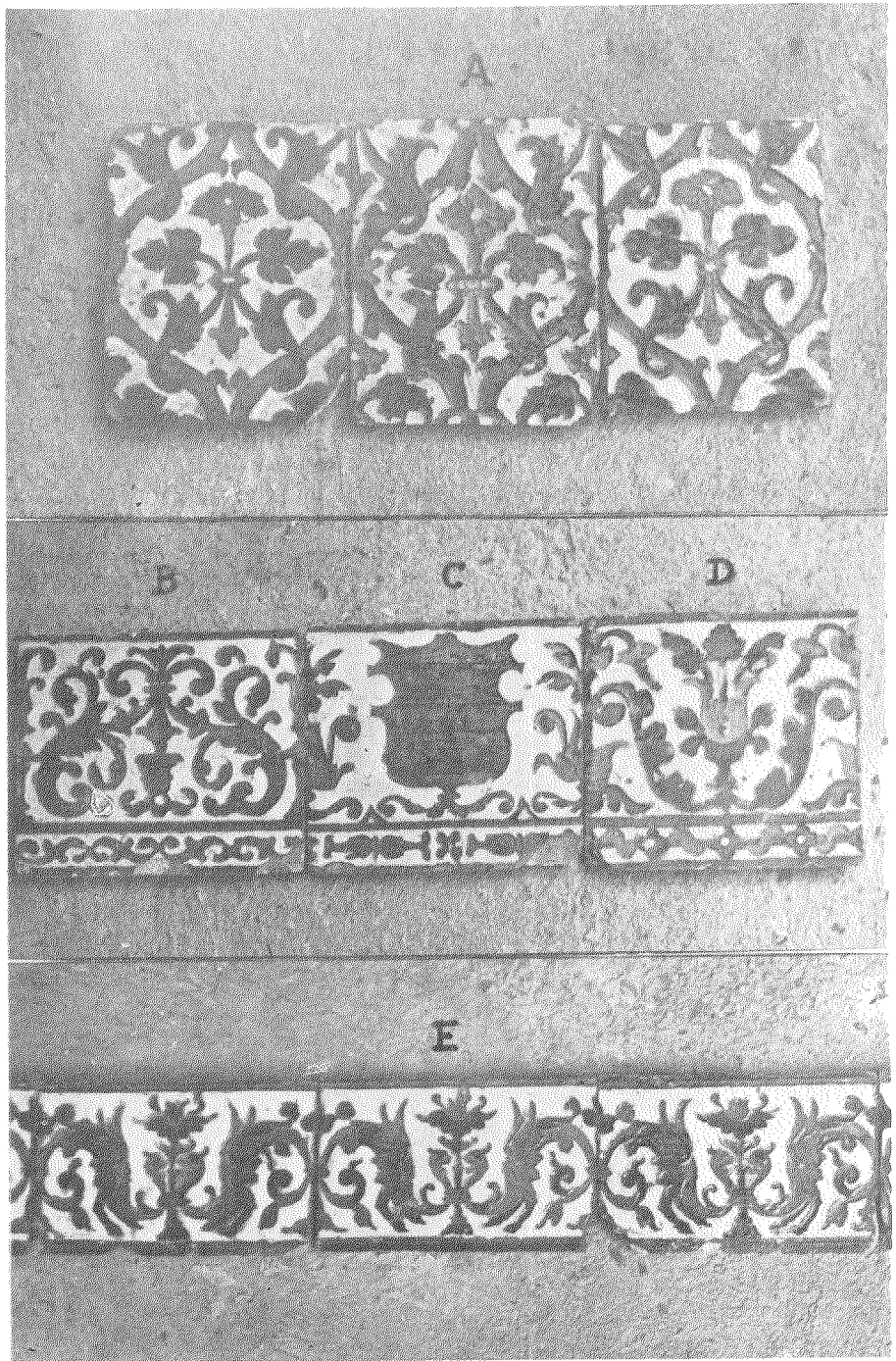
F



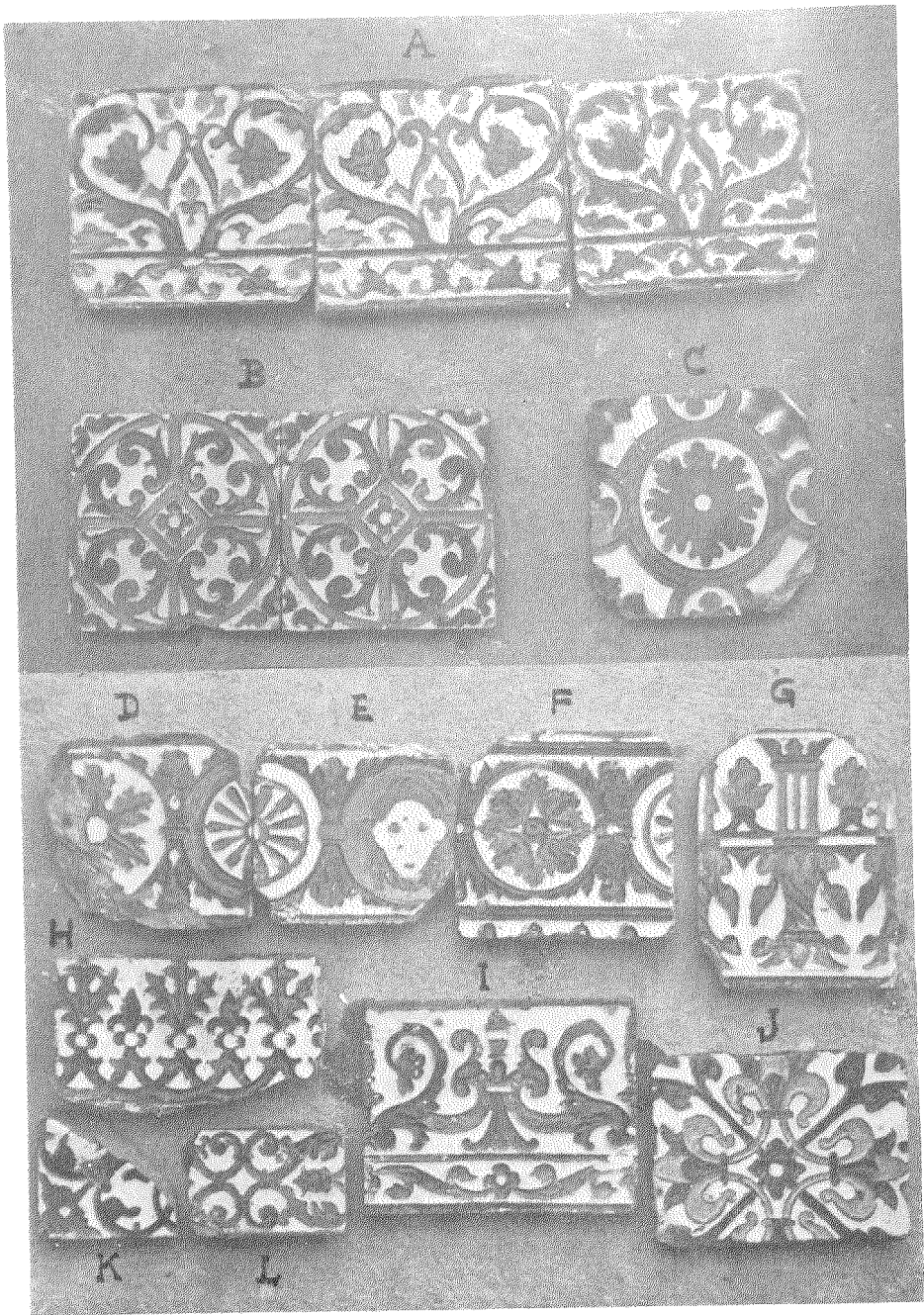
LAM. IV.



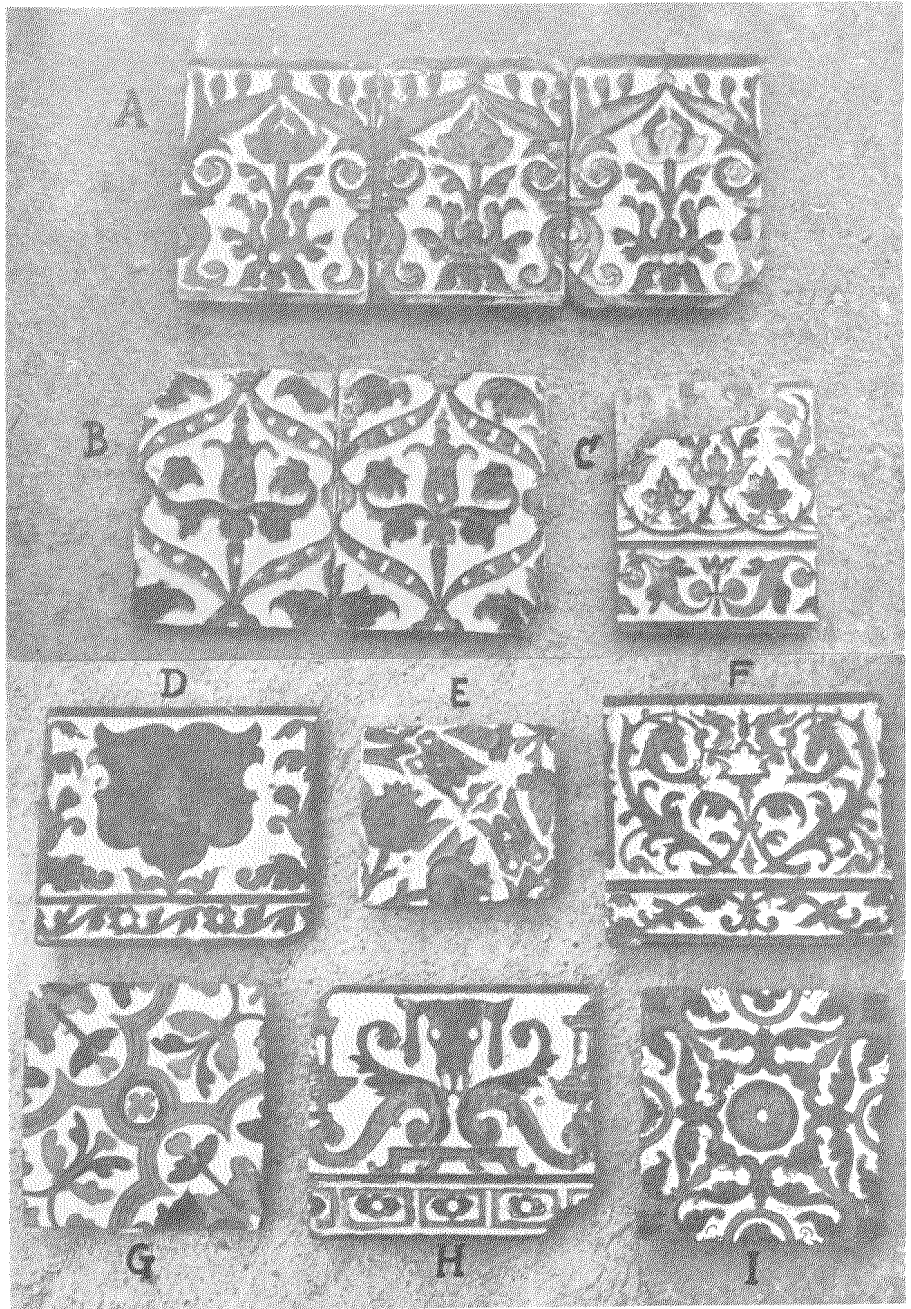
LAM. VI.



LÁM VII.



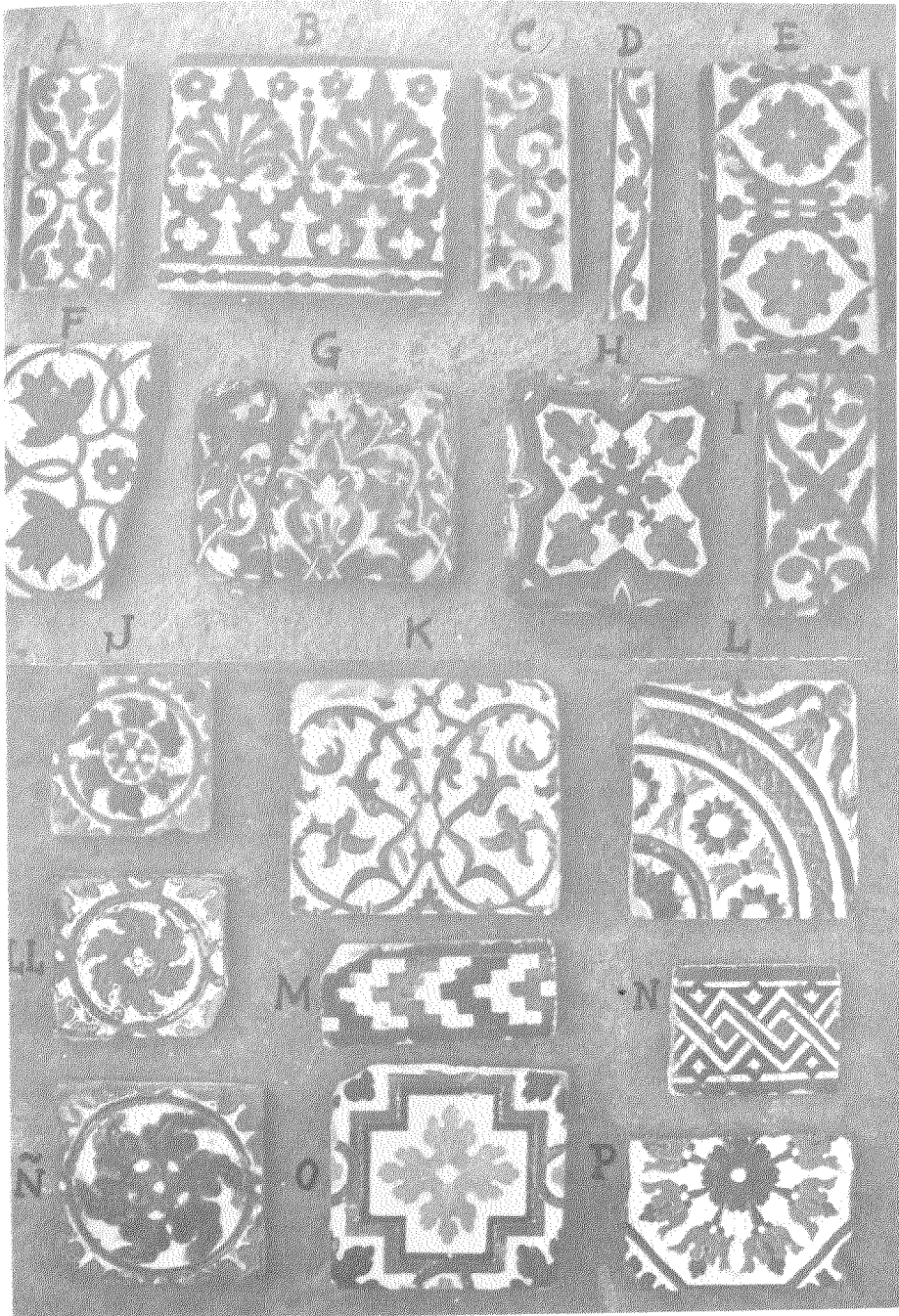
LAM. VIII.



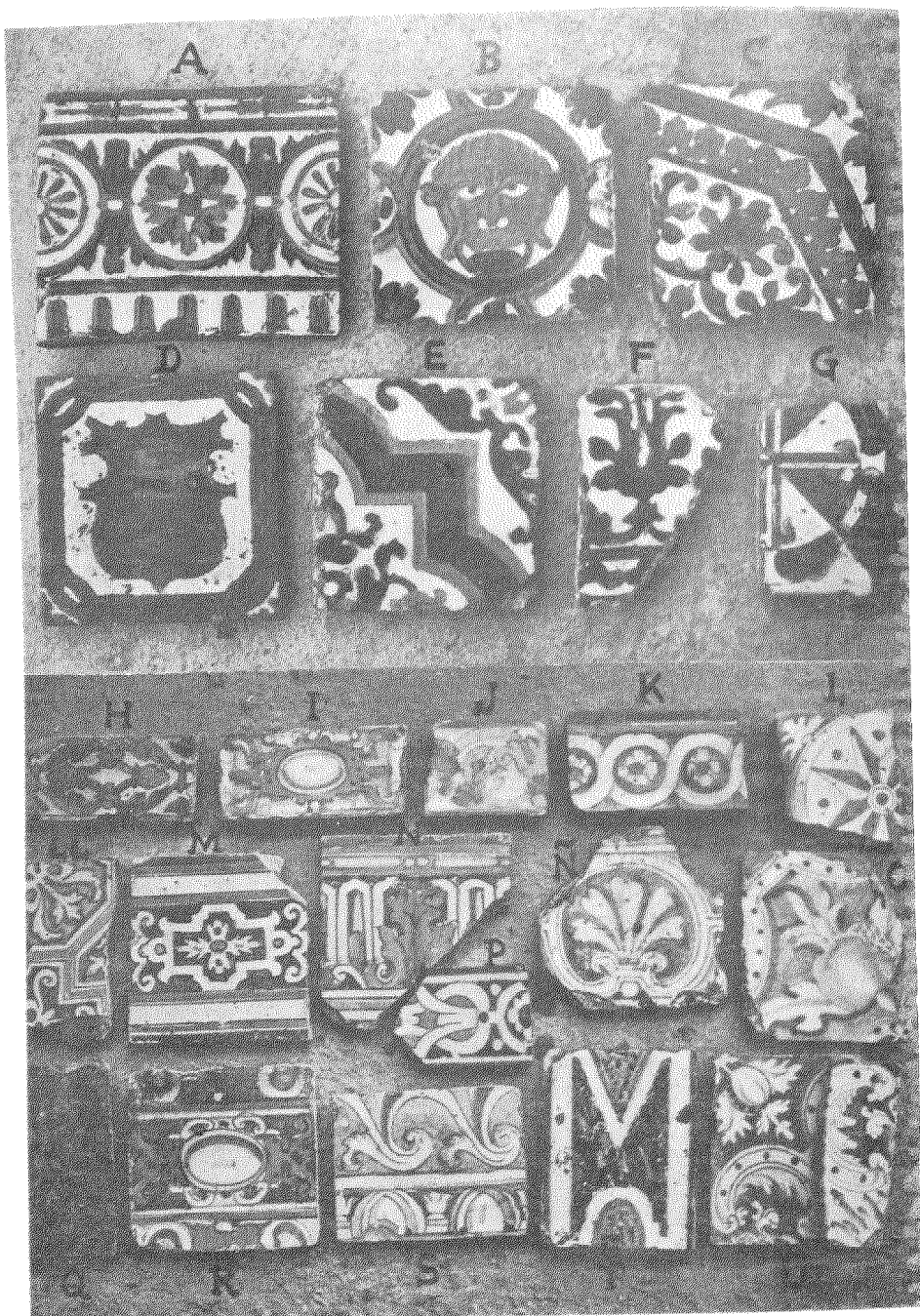
LAM. IX.



LAM. X.



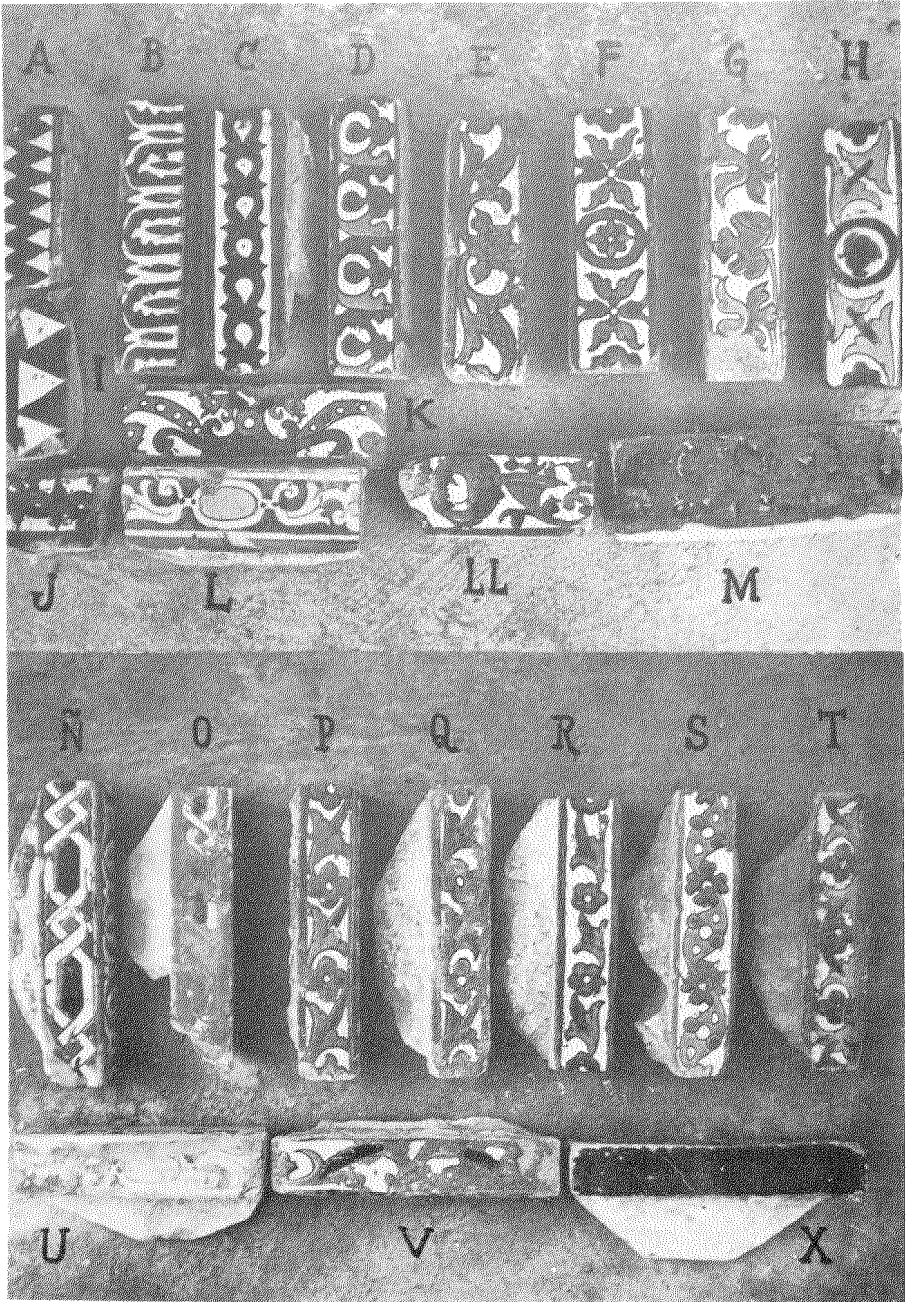
LAM. XI.



LAM. XII.



LAM. XIII.



LAM. XIV.